

## VESTIRSE Y VESTIR LA CASA. EL CONSUMO DE PRODUCTOS TEXTILES EN VALLADOLID (1700-1860)<sup>1</sup>

Máximo García Fernández y Rosa M<sup>ª</sup> Dávila Corona  
Universidad de Valladolid

**RESUMEN.** Este estudio analiza los cambios operados en el consumo de productos textiles, y la presencia de prendas y tejidos en el ajuar dotal. Su principal objetivo es mostrar la evolución del consumo textil en Castilla entre 1700 y 1860, diferenciando las tendencias, contrastes y ritmos del mundo urbano y del rural, a partir de las variaciones introducidas por los diferentes niveles patrimoniales populares definidos por la tasación de las dotes matrimoniales. Se investigan las transformaciones del vestuario femenino y de las ropas utilizadas en el interior de las viviendas, rastreando los cambios sufridos en la tipología de tejidos, en cantidad, calidad y variedad, y relacionando la ampliación y diversificación de esos stocks con su demanda y con los mecanismos de difusión de su consumo entre una amplia mayoría de la población.

*Palabras clave:* Consumo textil. Demanda doméstica.

**ABSTRACT.** The main aim of this study is to find out the changes that have occurred in the consumption pattern of textile products, by thoroughly analysing the presence of clothes and household textiles in the bridal portion. The development of the consumption of textiles in Castile between 1700 and 1860 can be demonstrated by differentiating the tendencies, contrasts and rhythms of the urban world with those of the rural world. The different variations can be linked to the various levels of the patrimonial goods of the people, as defined by the estimation of the value of the dowry. We shall analyse the transformation of the female wardrobe, and

---

<sup>1</sup> Este estudio se inscribe dentro de las líneas de investigación del equipo *Consumo y comercialización de textiles en Castilla y Cantabria, 1750-1914*, PB97-0476-C02-01, DGICYT (1998-2001), dirigido por el doctor Bartolomé Yun Casalilla. Por distintos motivos no pudo publicarse en el volumen monográfico de la *Revista de Historia Económica*, nº extraordinario año XXI, 2003, *El consumo en la España preindustrial*, ed. a cargo de Enrique Llopis, Jaime Torras y Bartolomé Yun (Secc. Consumo del VII Congreso de H<sup>ª</sup> Económica, Zaragoza, 2001).

of the textiles used in the interior of the houses, by looking for any changes in the typology of these textiles, and in its quantity, quality and variation. The growth and diversification of these stocks can then be linked with the demand and with the mechanisms of the spread of its consumption amongst a large majority of the population.

*Key words:* Textile consumption. Domestic demand.

## 1. Introducción

Este estudio se centra en las transformaciones experimentadas en el consumo del vestido externo femenino y de otros productos textiles del hogar a finales del Antiguo Régimen, a partir del análisis de las diferentes prendas y tejidos presentes en el ajuar de las dotes. El principal objetivo radica en mostrar la evolución del consumo textil entre 1700 y 1860, diferenciando las tendencias específicas, los contrastes y los distintos ritmos del mundo urbano castellano (Valladolid) y del rural (a través del heterogéneo comportamiento registrado en las localidades de Olmedo, Peñafiel y Nava del Rey), y a partir de las variaciones introducidas por los diferentes niveles expresados por la tasación dotal.

Se analizan los cambios operados en la tipología de las prendas femeninas y en las utilizadas en el interior de las viviendas (en los distintos segmentos del consumo textil), para rastrear seguidamente la transformación sufrida en los tipos de tejidos. Se estudia la cantidad, calidad y variedad tanto de los ropajes como de los tejidos, comparando su evolución cronológica, las diferencias espaciales y por tramos socio-económicos; relacionando el progreso de esos stocks con la demanda y con la ampliación y diversificación del consumo de cada producto, y ofreciendo las permanencias y cambios en la moda del vestido, en la cultura material doméstica y en la apariencia personal externa. Por todo ello, se trata de explicar, fundamentalmente entre los sectores populares femeninos castellanos, la paulatina sustitución de una serie de prendas y, sobre todo, de fibras y telas por otras más novedosas.

En definitiva, se investiga la cronología de la paulatina modificación (dentro de unas grandes dosis de permanencia de las estructuras precedentes) de los stocks y de las pautas de demanda cuantitativa y cualitativa de todo tipo de productos textiles, en correspondencia con los cambios operados en las modas (y cómo se relacionaban ambos) e incidiendo en los mecanismos de difusión de este importante segmento del consumo entre una amplia mayoría de la población castellana. Así, el objetivo es, excluido el vestido masculino, obtener indicadores que subsanen la carencia de datos referidos al área vallisoletana sobre el consumo de artículos textiles de casa y femeninos, en la medida en que los contratos matrimoniales registran pormenorizadamente la dote aportada por la novia, detallando las características de los componentes del ajuar y de los ajuares textiles.

## 2. Metodología y crítica de fuentes

La fuente documental utilizada para aproximarnos a los objetivos marcados se centra en las *cartas de pago de dote femeninas* protocolizadas ante notario público. El valor de esta escritura radica en que la información procedente de las utilizadas hasta ahora en toda Europa y América del Norte, los inventarios post mortem, puede ser ampliada y perfeccionada mediante el estudio sistemático de las cartas dotales. Pese a su carácter simbólico, o precisamente por ello, y al ofrecer una instantánea de la etapa más consumista del ciclo vital familiar, muestran los mecanismos de difusión del consumo típicos de los bienes textiles<sup>2</sup>. Al ser numerosas y dada la variedad y riqueza de los datos que proporcionan, son una alternativa complementaria a la información extraída de los inventarios. Además, mediante este documento el marido reconocía, al ser bienes de plena propiedad femenina (“adelantos a cuenta de sus futuras legítimas hereditarias”), que efectivamente su mujer los había aportado al matrimonio, lo que refrenda, sin olvidar posibles ocultaciones y estrategias interesadas, la validez de esta fuente documental<sup>3</sup>.

Se compara la trayectoria urbana con la rural, en su evolución temporal a través de los cortes cronológicos: 1700-1710, 1750-1760, 1790-1800, 1830-35 y 1850-1860; diferenciando también las secuencias según tramos marcados por la tasación dotal. La elección de Olmedo, Peñafiel y Nava del Rey se debe a la disparidad evolutiva existente entre dichas poblaciones rurales, constatada en sus respectivos consumos, y basada en su grado de acercamiento a los circuitos comerciales y a su mayor o menor relación con el mercado<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Jaume TORRAS, Montserrat DURÁN y Lidia TORRA, “El ajuar de la novia. El consumo de tejidos en los contratos matrimoniales de una localidad catalana, 1600-1800”, en Jaume TORRAS y Bartolomé YUN (dirs.), *Consumo, condiciones de vida y comercialización. Cataluña y Castilla, siglo XVII-XIX*, Ávila, 1999, pp. 61-69. En esa línea de perfeccionar las fuentes utilizadas se revela de gran interés el estudio de los inventarios de las tiendas urbanas y de los bienes de los mercaderes.

<sup>3</sup> F. ZARANDIETA, “Riqueza y consumo en la Baja Extremadura en el siglo XVII... cartas de dote”, *Revista de Historia Agraria* 28 (2000), pp. 115-134; e Isabel TESTÓN, *Amor, sexo y matrimonio en Extremadura*, Badajoz, 1985.

<sup>4</sup> Julio VALDEÓN, *Olmedo 1752: según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Madrid, 1991; Eusebio GARCÍA MURILO, *Historia de Olmedo (la ciudad del caballero)*, Valladolid, 1986; Federico CARBONERO, *Historia de Nava del Rey*, Valladolid, 1982; y Benjamín GARCÍA SANZ, *Los campesinos en la sociedad rural tradicional. Marco institucional, producción, presión fiscal y población (Tierra de Curiel y Tierra de Peñafiel, siglos XVI-XVIII)*, Valladolid, 1989. Los datos sobre Olmedo, la zona mejor conocida y poblada, muestran que su vecindario a mediados del siglo XVIII, trescientos más la población eclesiástica, se había reducido a la mitad respecto al XVI, en un declive parejo a la evolución general de su pulso económico. No obstante, era un centro regional importante y sus altos rendimientos en la producción de cereales y algarrobas y su estratégica situación en el camino real hacia Madrid mantuvieron durante mucho tiempo a esta población como un nudo de comunicaciones importante para el tránsito comercial de mercancías. En aquella época, Peñafiel también se situaba en la ruta hacia Cataluña, pero

Esta muestra documental (tabla 1) analiza 225 dotes de Valladolid ciudad -cuarenta y cinco por corte cronológico- y 250 de Olmedo, Nava del Rey y Peñafiel (cincuenta por período, de las que una veintena -al ser más importantes- pertenecen a cada una de las dos primeras localidades)<sup>5</sup>. Todas ellas corresponden a mujeres solteras (se han descartado los aportes de las viudas, verdaderos inventarios ya) y con padres vivos en aquel momento<sup>6</sup>.

En un principio, pensamos segregar los volúmenes dotales: 0-1.000 reales, 1000-2000, 2.000-5.000, 5.000-10.000 y más de 10.000 en las zonas rurales; frente a los más elevados: 0-5.000 reales, 5000-10000, 10000-20000, 20.000-50.000 y más de 50.000 reales de Valladolid, teniendo en cuenta los marcados contrastes aportados en los espacios urbano y rural. Estos datos ofrecen dos tipos de sociedades: el sesgo en Olmedo, Peñafiel y Nava las concentra en los estratos económicos medios y bajos, mientras que en la ciudad las mayores diferencias socioeconómicas internas ofrecen un arco dotal mucho más diferenciado, cuantitativa y cualitativamente<sup>7</sup>. Por esa razón, y para realizar las oportunas comparaciones geográficas entre los consumos textiles de aquella gran mayoría de familias con patrimonios documentados inferiores (por ejemplo, si se producen más o menos cambios por el efecto emulación

presentando claros signos de profunda paralización económica a todos los niveles. Por su parte, Nava del Rey estaba creciendo en pujanza agrícola y humana de la mano de los crecientes beneficios generados por la comercialización de sus vinos, que, desde la 'zona de Medina', cada vez tenía una más amplia demanda no sólo regional. Así, se comparan las cifras de una zona abierta a las redes mercantiles, con otra también dinámica merced a la creciente monetarización de su economía campesina y, ambas, frente a una tercera mucho más deprimida y tradicional en la tipología y evolución de su consumo.

<sup>5</sup> Nuestra intención inicial era conseguir igual número de dotes válidas (por soltería de la esposa, sin haber heredado ya las legítimas paternas y en las que todos los bienes se encontrasen apreciados) para las tres poblaciones rurales. No obstante, mientras que para Olmedo se pueden encontrar en los protocolos locales más de esa cifra, se hace ya difícil obtenerla para Nava del Rey y ha sido imposible utilizar más de una decena en cada decenio analizado para Peñafiel.

<sup>6</sup> No se incorpora ninguna referencia sobre prendas masculinas. Esta fuente no lo permite, puesto que en la zona vallisoletana únicamente en el siglo XIX empiezan a aparecer al lado de la dotación femenina, y de forma muy poco abundante ciertamente, "los bienes aportados por el marido al matrimonio". La documentación tampoco admite conocer la categoría socio-profesional de los contrayentes ni de sus padres y familia. Para el siglo XVII los datos son más abundantes en este sentido, pero para la época analizada estas referencias son mínimas y apenas un diez por ciento de las mismas permitiría obtener noticias al respecto. Además, la reiteración de apellidos en esas zonas rurales imposibilita cualquier intento de acercamiento por otras vías. Por otra parte, el *Catastro de Ensenada* ofrece muchas referencias para 1750, pero no existen censos o repartimientos suficientemente válidos elaborados en los cortes posteriores sobre las áreas estudiadas, lo que limita e impide también cruzar esta fuente con otras que facilitarían la averiguación de sus respectivas estructuras ocupacionales.

<sup>7</sup> Por eso, dentro de la composición de la muestra en cada área y atendiendo a su construcción y dispersión, como la cuantía máxima de las dotes de Valladolid en todos los cortes cronológicos se situaba en 219.292 reales, mientras que en Olmedo era de 19.964 reales, en Nava del Rey ascendía a 22.348 reales y en Peñafiel apenas llegaba a los 11.000 reales, reducimos la muestra coherentemente para comparar la evolución del consumo de textiles de las capas media y baja de ambas sociedades, donde, además, debería apreciarse mejor el proceso de imitación socio-cultural que también tratamos de poner aquí de relieve.

en las zonas rurales que en la ciudad dentro de los mismos sectores de renta, o si la cantidad de vestiduras y tejidos portados era mayor o menor en cada área), finalmente omitimos las dotaciones vallisoletanas superiores a veinte mil reales (el máximo en Olmedo)<sup>8</sup>.

También hemos decidido otorgar un mayor protagonismo al número de objetos dotales que a su tasación monetaria (la valoración de los distintos componentes del stock)<sup>9</sup>. El recuento de la abundancia mayor o menor de productos de cada tipo según categorías sociales y períodos es muy útil para conocer los cambios en el consumo a largo plazo (permite comparaciones con otras áreas, evitando los sesgos derivados de las técnicas de inventariar y tasar, y también de cara al estudio del subsector textil dentro del consumo doméstico, donde debe considerarse su valor y naturaleza, así como los cambios en el tipo de tejidos y materiales utilizados). Precisamente, el número y las características de las piezas que integraban el ajuar de cada novia (stocks, no flujos) respondían a unos usos sociales, no escritos pero bien establecidos, sobre lo que debían aportar las nuevas esposas al matrimonio en función del grupo social del que procedían o al que se integraban. La rigidez inherente a este tipo de hábito es una ventaja cuando se pretende una aproximación a las tendencias de los patrones de consumo y a sus mecanismos de difusión. Así, se exploran las posibilidades de esta fuente a partir de una amplia muestra de dotes, de cara a comparar sus resultados con los que proporcionan los inventarios post mortem palentinos, santanderinos y catalanes.

Refrendamos la validez global de la fuente utilizada para los estudios vinculados al consumo de productos textiles. No obstante, las cartas de pago de dote plan-

---

<sup>8</sup> Respecto a una primera cata realizada, no se tienen en cuenta ahora un 14% de las dotes vallisoletanas de tasación superior, con el fin de comparar correctamente los sectores sociales sin duda mayoritarios en ambos espacios -artesano y campesinado, respectivamente-, concentrándonos en los patrimonios más numerosos pero menos relevantes económicamente. Considerando que la dote refleja la estratificación económica reinante, no se cotejan por tanto el conjunto de las dos sociedades, sino los sectores vallisoletanos con niveles patrimoniales inferiores -hasta veinte mil reales- (incluyendo un amplio porcentaje de la población urbana), con los mismos tramos rurales (donde sí engloban prácticamente al conjunto del mundo agrario). Así, pueden contrastarse las diferencias entre ambos espacios en función de 'niveles de ingreso' semejantes.

Pensamos que la distribución del ingreso/de la renta se mantiene durante todo el periodo analizado, entendiendo que la tasación de las dotes es proporcional al ingreso (a la renta) y que ésta se mantuvo invariable; y partiendo también de la hipótesis de que a igual grado de ingreso las dotaciones eran más altas en Valladolid que en las zonas rurales circundantes. Su cuantía debería ser pareja al nivel de ingreso, conservando dicha correspondencia en el tiempo; además, la distribución y composición de las dotes también debería ser proporcional a la gradación de la renta, manteniéndose asimismo invariable.

<sup>9</sup> J. TORRAS y B. YUN (dirs.), *Consumo, condiciones de vida...*, op. cit. El problema sigue siendo, se usen referencias al valor de los distintos productos o a su cantidad, que dotes e inventarios dan una idea de "stocks" y no de "flujos".

tean algunos problemas importantes<sup>10</sup>. Uno muy significativo se relaciona con la dudosa permanencia del rigor de la instantánea que proporcionan a partir de 1830. ¿Por entonces, el hábito de dotar se iba perdiendo o se alteraba la composición cualitativa de lo donado? La estima, consideración y aprecio de los bienes legados por vía femenina al matrimonio estaba evolucionando a mediados del siglo XIX. Hasta la propia terminología cambiaba, lo cual debe alertar, entre otras cosas, sobre el análisis de la cuantificación de la media de piezas por dote. Así, también es revelador que con el transcurso del tiempo la cantidad de piezas textiles de las que no se señala el tejido con el que estaban confeccionadas aumentase significativamente (tabla 4) -la designación de 'conjuntos genéricos' de sabanería, mantelería o prendas de ropa interior crecía<sup>11</sup>; de igual forma que la constante disminución de muchos de los parámetros analizados después de la década de los años treinta del Ochocientos.

Por eso la cuestión del deflactor utilizado también es fundamental<sup>12</sup>. La introducción y difusión de nuevas prendas textiles y tejidos pudo estar fuertemente relacionada con y arrastrada por la evolución descendente del precio del trigo, al permitir a muchas familias un sobrante mayor de dinero líquido para la adquisición en el mercado de más productos novedosos o clásicos. No obstante, a partir del índice de Reher - Ballesteros, los datos tasados de 1700-10 y 1750-60 siguen apareciendo muy sobreestimados respecto a 1790-1800 (base), cuando los de 1850-60 creemos están minusvalorados; de ahí que una de nuestras hipótesis gravite en que todo análisis de la evolución monetaria dotal debe matizar mucho las cifras de 1700, 1750 y 1850, con el fin de ofrecer tendencias más fidedignas. Por esta razón, y hasta que no contemos con un *Índice de Precios de Productos Industriales*, omitiremos (aunque se valoren algunas informaciones porcentuales ya contrastadas) esta cuestión fundamental: la evolución cronológica de las tasaciones, en reales constantes, de los distintos segmentos textiles dotales.

---

<sup>10</sup> Máximo GARCÍA FERNÁNDEZ, "Los bienes dotales en la ciudad de Valladolid, 1700-1850. El ajuar doméstico y la evolución del consumo y la demanda", en *Consumo, condiciones de vida...*, op. cit., pp. 133-158; vid. pp. 133-137. Allí también indicábamos la falta de adecuación total de los bienes aquí tasados con algunos de los existentes en el mercado en esos mismos instantes, reflejando mejor, posiblemente y al menos durante el XVIII, los adquiridos por la generación precedente.

<sup>11</sup> No tienen el mismo significado las "seis servilletas y la tabla de manteles" -siete piezas- llevados por la vallisoletana Isabel Ramos en 1799, que el "juego de mantelería" -una pieza- de María Domínguez cincuenta y tres años después; *Archivo Histórico Provincial de Valladolid (AHPV)*, Sección Protocolos Notariales (Secc. Prot.), Legajos 3928 y 4098.

<sup>12</sup> La gran cuestión es la utilización de un deflactor de productos industriales perecederos válido para analizar la evolución de los textiles en Castilla. En él estamos trabajando. Hasta su delicada confección definitiva, optamos por el de Reher y Ballesteros (Base 1790-1800=100; 1700-10: 63,5; 1750-60: 60,9; 1830-35: 89,1; y 1850-60: 87,3).

### 3. Vestirse o Vestir la Casa

Tres cuartas partes del valor de los enseres dotales en Valladolid (aunque la tasación de los tejidos fuese muy superior a la rural) y hasta el 85% en Olmedo, Peñafiel y Nava del Rey estaba compuesto por el conjunto de los distintos productos textiles (tabla 2). No obstante, existen claras diferencias entre la preocupación por cubrir las necesidades derivadas de aparecer en público de las relacionadas con adecentar el interior de las viviendas. Dentro de esa realidad, también se constata un marcado contraste entre la valoración de la ropa exterior e interior, y entre el gasto originado por contar con suficiente ropa de cama y adornar o 'vestir' la mesa y el resto de la casa. Estos argumentos originan múltiples hipótesis ligadas a las tendencias en pugna de los segmentos de la demanda de textiles y con los tejidos utilizados en su confección. Así, en una dote tipo, se diferenciaba lo público, la apariencia externa personal, lo que se muestra hacia fuera, de lo privado, del vestido de la intimidad y del adecentamiento del lugar de residencia, en todos sus posibles apartados textiles, anejos a cuestiones claves para la evolución de la cultura material y de los cambios en el consumo.

Destaca, además, que al aumentar las dotes disminuía claramente y de forma acelerada el porcentaje del valor del 'ajuar' de las novias, debido al descenso de la tasación de los productos textiles. A su vez, el 'menaje, mobiliario y las joyas' ascendía porcentualmente (sobre todo en Valladolid ciudad), aunque bastante menos que el determinante incremento experimentado por el 'dinero y el patrimonio inmueble - raíz' (de forma mucho más nítida en las tres zonas rurales).

Dentro del 'ajuar de casa', la clave de las dotaciones menos cuantiosas se encuentra en los enseres textiles, y aún más en el agro. En todas ellas el peso de los tejidos constituye el capítulo fundamental, aunque también sea característico su progresiva pérdida de importancia porcentual al aumentar la dote: de veinte puntos en la ciudad y de -sólo- quince en las zonas rurales, partiendo siempre de representar casi el 90%. En todo caso, en ambos espacios, algo más en Valladolid, su tasación se había multiplicado por cinco entre los extremos de la escala económica analizada. Además, su peso relativo en la composición de los ajuares en ningún caso se redujo a niveles inferiores a los dos tercios de los mismos (en Olmedo, Peñafiel y Nava del Rey, donde era mucho más significativa su presencia, siempre superó las tres cuartas partes).

Los vestidos y sus complementos acaparaban la atención de los padres y familiares a la hora de dotar a las doncellas. Siendo cierto este dato fundamental, tampoco debe despreciarse la inversión realizada en la entrega de ropa blanca de cama (en la zona rural, porcentualmente, esa ropa blanca de cama -y, significativamente, las prendas interiores- superaba las medias vallisoletanas). En la medida en que el atuendo externo era más importante en Valladolid, en esa misma proporción lo era la

preparación de la cama en Olmedo, Peñafiel o Nava. No obstante, al ascender en la escala económica el porcentaje del valor de ambos tipos de piezas disminuía. Por su parte, el capítulo de los textiles de casa (mesa, aseo y cortinajes) tenía muy poco peso como sector de demanda, acrecentándose solamente en las dotaciones superiores a los diez mil reales, y, básicamente, entre las aportadas en la capital. Las prendas para “aparecer en público” representaban los apartados principales; y rasgo mucho más característico de la ciudad, frente al peso rural de ‘vestir la cama’. ‘Vestir el resto de la casa’ carecía de importancia.

De todas formas, en general, vestirse y vestir la casa guardaban una proporción semejante en todos los niveles económicos del mundo rural, mientras que en la ciudad, salvo para los patrimonios dotales más altos, donde la diferencia sólo era de diez puntos, el porcentaje de la tasación de la ropa de vestir excedía siempre en más de veinte puntos al de la blanca de casa.

En resumen, en todos los grupos populares se daba una gran importancia a los enseres textiles constitutivos del ajuar. ‘Vestir la persona’ era más importante y trascendente que decorar el interior de las casas. Por eso, gran parte de los avances en la industrialización producidos en esos momentos de cambios fundamentales procedieron de ese sector manufacturero. Además, aunque el parámetro de la tasación muestra reducciones de la proporción consumista marginal al aumentar las dotes, otras variables significativas, como el número de piezas o su variedad y calidad, apuntan hacia un relanzamiento general del consumo de productos textiles novedosos.

#### **4. Los Textiles de Uso Doméstico Femenino. Cuestiones Claves**

##### **4.1 Aumento del Consumo de Productos Textiles**

La cuestión fundamental radica en conocer si se produjo ese incremento del consumo de piezas textiles y con qué magnitud, cuándo tuvo lugar la fase de aceleración de dicho proceso, dónde se produjo primero y qué segmentos de la población contribuyeron a tal dinámica.

Efectivamente (así se desprende de la tabla 3), durante todo el periodo analizado y en las dos zonas, urbana y rural, se aprecia un incremento de la demanda de prendas. Aumento iniciado ya en la primera mitad del siglo XVIII pero que fue especialmente intenso, y en ambos espacios, entre 1800 y 1835. Además, en la ciudad de Valladolid la media de piezas por dote superaba en veintiséis unidades (diez vestiduras) a la conjunta rural, pues aunque el crecimiento de esta última fue mucho más espectacular en el primer tercio del XIX (de un 50,8%, frente al 29,5% urbano), la base de partida de 1700-10 ya era notablemente diferente y muy superior (en un 70%) en la ciudad. Las cifras, inexplicablemente inferiores, mediado el Ochocientos deben vincularse a los problemas de la fuente documental antes comentados.



Como venimos resaltando, la principal partida que componía estas dotes correspondía a los productos textiles en sus distintas variedades; además, la media de prendas en el ámbito urbano era sensiblemente superior a la rural y desde antes. No obstante, gran parte de dicho incremento y prácticamente en todos los segmentos textiles se relaciona con el fuerte alza del número de piezas experimentado en el tramo económico dotal superior a los diez mil reales (150 frente a 101 en la ciudad; mientras también pasaba de 100 a 134 en Olmedo, Peñafiel y Nava del Rey). Así, al igual que prueban los estudios con inventarios post mortem, el consumo de textiles aumentaba en proporción a la riqueza (suponiendo que la dote sea proporcional a ella) y aunque disminuyese la relación consumista en términos marginales a medida que descendía su valor porcentual sobre el total del ajuar al incrementarse la tasación dotal.

#### 4.2 Segmentos de la Demanda Textil

Como no todos los grupos textiles crecieron por igual, ¿qué segmentos de la demanda estuvieron detrás de dicho aumento textil? (tabla 3).

En primer término, resalta la multiplicación del 'vestido'. El deseo de aparentar en sociedad, de mostrarse en público y ser visto incidió en dicho significativo acrecentamiento; causa que también tuvo mucho que ver con la elevación numérica de algunas de las prendas de 'ropa interior' más características. Se produjo en ambos espacios geográficos, aunque con notables diferencias. Ese cambio empezó antes en la ciudad, ya en la primera mitad del Setecientos, consolidándose en la segunda y acelerándose entre 1790-1800 y 1830-35. También el crecimiento del vestido en la zona rural fue intenso en la segunda mitad del Setecientos, afianzándose firmemente (con un 33% de incremento) entre 1800 y 1830, siendo mucho más evidente en Olmedo y Nava del Rey, en ambas poblaciones con valores muy por encima de Peñafiel, pero por debajo de los alcanzados en la capital. Por eso en Valladolid las prendas de vestir y sus complementos superaban en once unidades (un 30% más) a las medias existentes en Olmedo o Nava en la década de los años treinta del siglo XIX.

La 'ropa blanca de cama' también experimentó un notable incremento desde la primer mitad del siglo XVIII. De nuevo, no se trataba solo de un deseo de comodidad e higiene dada la proliferación de la sabanería, sino de otro símbolo de status que comprometía a toda la familia a partir de la agregación de numerosas piezas de una mayor o menor calidad<sup>13</sup>. Esa ampliación de la media de lienzos y otros tejidos recubriendo las camas tuvo una mayor continuidad ascendente en Olmedo y Nava del

---

<sup>13</sup> Como muestra la tabla 8, la pieza más numerosa y característica de los ajuares, las sábanas, pasaron de 215 unidades en 1700-10, a 351 en 1850-60, en Olmedo, Peñafiel y Nava del Rey; mientras que en el núcleo urbano de Valladolid, en las mismas fechas, eran ya 352 y 536, respectivamente.

Rey (más que en Peñafiel a lo largo de todo el periodo analizado), y en particular en el reiterado momento de cambio clave entre 1800 y 1830, puesto que en Valladolid ya se habían alcanzado elevados promedios -muy por encima de los rurales- de este tipo de piezas desde principios del Setecientos. En esas zonas campesinas la importancia porcentual de la tasación de la lencería -sabanería era superior a la urbana y casi tan importante como el propio vestido en las dotes de inferior cuantía.

La ‘ropa interior’ constituía otro de los grandes conjuntos textiles: el segundo en Olmedo y Peñafiel, y el tercero en Valladolid y Nava del Rey por número de piezas. Como señalábamos anteriormente, más que cambios en la higiene, siendo cierto el significativo crecimiento de las “mudas de ropa interior”, las “camisas interiores” y las medias, su desarrollo se vinculaba también a los nuevos hábitos del vestir externo, complementando la apariencia de la ‘nueva moda’. Sólo así se explica la amplia difusión de las camisas exteriores ricamente decoradas con puntillas y encajes, de muchas enaguas de hilo y con cintas ‘para ser vistas’ bajo la falda del vestido e, incluso, la proliferación de las calcetas, que pasaron de los siete pares en la zona rural, en 1700, a los 447 de 1860; igual que en Valladolid: de 31 a 427 pares (tabla 8). Por eso debe resaltarse que aunque se inició antes en Valladolid y Olmedo, a principios del Setecientos, sólo desde mediados de dicho siglo adquirió realmente relevancia su más rápido incremento, y en todas las zonas, para continuar aumentando durante el primer tercio del XIX, y siguiendo esa misma tendencia en la ciudad hasta 1850.

Por el contrario, el número de las piezas ‘de casa’ tendía a estancarse. No obstante, aunque las cifras reflejen aparentemente una sensible disminución, la razón estriba en que se trataba ya, y cada vez más, de la interesante innovación de los conjuntos textiles: mantelerías o ‘juegos de servilletas’. En definitiva, eran las prendas fundamentales para la apariencia externa femenina las que se multiplicaron: antes en Valladolid e incrementándose también rápidamente en Nava del Rey y Olmedo, de forma clara a partir de comienzos del siglo XIX.

Por tramos patrimoniales, los cambios más nítidos tuvieron lugar, significativamente, en los segmentos dotalos urbanos (y rurales) superiores a los diez mil reales.

### 4.3 Tipología de las Fibras Textiles: el Algodón

A. Otro punto capital se centra en los **Cambios Producidos en la Tipología de las Fibras Textiles**, en los tejidos de confección (tabla 4)<sup>14</sup>. Dichas transformaciones

---

<sup>14</sup> Contamos con un completo elenco de tejidos en el que aparecen todas las telas diferentes encontradas, en el cual se especifica y compara su primera constatación en las dotes de Valladolid y de las tres zonas rurales circundantes. Vid.: Rosa M<sup>a</sup> Dávila Corona, Montserrat Duran Pujol y Máximo García Fernández, *Diccionario Histórico de Telas y Tejidos. Castellano-Catalán*, Valladolid, 2004.

se analizan individualizando también los segmentos de la demanda doméstica textil en los que tuvieron lugar de forma más significativa.

Destaca el auge del algodón en las dos áreas. Primero y claramente en las zona urbana, mejor comunicada y abastecida, de la mano de la multiplicación de las muse-linas en la segunda mitad del XVIII, cuando pasó de representar el 4% de los textiles a constituir un 18% cincuenta años más tarde. Por esas fechas, la presencia de los tejidos de algodón entre amplios colectivos sociales, se proyectará y extenderá rápidamente hacia las zonas rurales -Olmedo-, donde empezó a convertirse, a través del consumo y difusión de los percales, en una de las fibras predominantes de la centuria siguiente, tras experimentar -como en el área urbana- un crecimiento acelerado, firme y persistente, pasando a representar el 29% de todos los textiles del hogar. Por su parte, y con una presencia más tardía -característica sólo entre 1830 y 1850-, las telas de hilo se difundieron también de forma notable en ambas zonas, apareciendo más profusamente y antes en la ciudad, aunque con una progresión ascendente muy constante en Olmedo, seguida de Nava del Rey, mientras en Peñafiel su uso fue prácticamente nulo.

La tendencia al alza de estas fibras contrasta con la evolución de los lienzos y de los paños de lana, ya que en la misma medida en que crecían los algodones y los hilos, disminuían aquellos tejidos. Dado el peso de la “ropa de cama” en la fuente analizada, es innegable el predominio de los lienzos como segmento textil dotal más característico.

Dadas las cuantiosas existencias de ‘ropa blanca’ en las dotes, el tejido más importante fue el de los lienzos. No obstante, su disminución y reducción numérica y porcentual también fue determinante. De nuevo, la ciudad marcaría la pauta del giro descendente que tomó la presencia de los lienzos: desde constituir el 68% de las piezas textiles de comienzos de siglo XVIII al 36% final de 1850, cuando había caído hasta el 30% en 1830; en el área rural se produjo de forma paralela, pasando del 70% de principios del Setecientos al 25% de 1860.

La reducción de los tejidos de lana también fue muy importante, máxime en las zonas rurales, donde disminuyó la presencia de estas telas y paños -hasta llegar a un mínimo 14% en 1830- y el número de piezas<sup>15</sup>. En la ciudad el descenso fue más lento, acompañado de más prendas novedosas confeccionadas en tejidos de lana nuevos y diferentes.

Los tejidos de seda, en número ascendente en Valladolid, también experimentaron una clara subida porcentual en Olmedo y Nava del Rey. Sin oscilaciones acusadas

---

<sup>15</sup> Muchas de las vestiduras de las que carecemos de datos sobre su fibra de tejido podrían haber estado confeccionados con lana, dado su peso en la manufactura de Antiguo Régimen y debido a la caracterización que siempre realizan los maestros tasadores de los tejidos novedosos y/o exóticos.

a lo largo de todo el periodo (aunque ciertamente fuese muy significativa la tendencia a su incremento en la zona rural durante la primera mitad del siglo XVIII), define el gusto popular intemporal por lucir en las ocasiones festivas vestiduras, o variados adornos y complementos, más finos y reveladores de una posición social y nivel económico superiores dentro de la comunidad. Por eso siempre aparecían: su gran variedad provocó el incremento de su existencia.

**B. Tipos de Tejidos y Segmentos de la Demanda Textil.** Esos cambios en los tejidos (la proliferación de las fibras de algodón contrasta con la evolución descendente de los lienzos y de los paños de lana) se explican mejor y muchas veces se relacionan y encuentran su verdadera razón de ser en los segmentos de la demanda doméstica textil en los que se produjeron. Vinculamos ahora las mencionadas variaciones de los tejidos en función de los principales productos textiles a los que se destinaba su confección (tabla 5)<sup>16</sup>.

La elevada presencia de los lienzos se justifica por su asidua utilización en la ropa de cama, aunque su aparición también fuese muy destacada en la mesa, en servilletas, tablas de manteles o 'paños de manos', y en la elaboración de diferentes piezas de ropa interior. Precisamente, en el referido descenso global de los lienzos de lino jugó un papel determinante la caída durante todo el siglo XIX -mucho más claro y antes en Valladolid- de su uso en la sabanería. El retroceso de los lienzos en la 'ropa blanca de casa' se aprecia en esa misma medida, y en conjunto éste no fue superior debido a su mantenimiento, e incluso a su fuerte reforzamiento a partir de 1800, como la principal fibra utilizada en la confección de calcetas y otras prendas de ropa interior (de forma muy nítida en el Valladolid de 1850).

La causa principal fue su paulatino reemplazo, paralelo en la ciudad y en la zona rural (aunque en esta última siempre con mayor retraso y lentitud y en magnitud menor), por el algodón, en el primer tercio del XIX, y, a partir de entonces, también por el hilo. Los precios debieron jugar un papel determinante en el caso de la primera fibra, unido a la versatilidad de los nuevos tejidos, expresada también mediante un amplio abanico de variedades, calidades y de adaptación a diferentes usos. Un dato provisional refleja aquella situación favorecedora de la difusión de los nuevos tejidos algodoner<sup>17</sup>: hacia 1800 el precio de la vara de lienzo oscilaba entre 5 y 9 reales, mientras que la de algodón rondaba los 16; cincuenta años después la de lienzo variaba entre 4 y 6'5 reales mientras que la de indiana sólo se tasaba a 2'5 reales la vara; la sábana de lino costaba, en 1852, 45 reales, y la de algodón 17 ó 18; por la misma

<sup>16</sup> Y Tabla 6: elenco de los principales tejidos dotales, mostrando la evolución de su aparición y desaparición.

<sup>17</sup> AHPV, Secc. Prot., diferentes Legajos.

fecha, una camisa de 'lienzo del reino' valía 16 reales mientras que la de algodón sólo costaba nueve. Los precios por unidad de otros productos textiles presentes en las dotes, como almohadas, tablas de manteles o servilletas, muestran esa misma relación favorable a la adquisición de telas de algodón. Además, la cuestión del status aparente también pudo estar en la raíz del ascenso de las telas de hilo desde 1830, al constituirse su posesión, disfrute y exposición pública y privada en un síntoma externo demostrativo de las transformaciones socio - económicas producidas. La presencia de sedas en la 'ropa de cama', y de éstas junto a ciertas variedades de muselinas y de percales en los cortinajes de las estancias interiores -y empleadas de forma, sin duda, más notable aún en la pañolería 'de salir de casa'-, confirma también esta apreciación, sobre todo para los ámbitos urbanos al avanzar el siglo XIX.

Por otra parte, esa disminución general de los lienzos presenta otro aspecto interesante. Disminuían sus calidades más bastas y/o delgadas, y también tejidos como las sedeñas, las estopas o el cáñamo, junto a otras variedades de lino como el anjeo, la crea, el trué, la clásica "holanda" o el "pontibí", mientras aparecían y se difundieron el lienzo de Hamburgo y de Irlanda, al lado de los mejores "coruñas" y "de Santiago y Vivero" o los finos "ingleses y franceses". A su lado, comenzaron a proliferar las telas de lino de calidad como las "olanbatistas", las "batistas", "las retortas" y el "plugastel", tela de hilo ésta especialmente fabricada en varios tamaños y anchuras para las piezas de cama; a la par que también surgieron los lienzos de algodón, de tacto más suave y brillante, elaborados a imitación de los tradicionales e incluso manteniendo el nombre de aquéllos, como el hamburgo, la irlandia, la holandá, el terliz y el cutí<sup>18</sup>. Se estaba produciendo, por tanto, una sustitución de variedades, calidades y fibras, primero y de forma más acelerada y nítida en las dotaciones superiores de Valladolid, frente al enorme retraso constatado en las zonas rurales. En éstas se tardó mucho más en perder el uso de los lienzos "de la tierra" ("de la Pulga"), sin que se constate ninguna "retorta" ni los lienzos más finos, existiendo una resistencia en Peñafiel y en Nava del Rey a abandonar las sábanas de estopa y sedeña, los "lienzos de cerro", el "calcín", la "caza" o el "naval", cuyo empleo persistiría todavía hacia 1850, lo que refleja claramente los marcados contrastes espaciales y cronológicos vinculados a la difusión de las nuevas fibras.

El otro gran sector de transformación de los tejidos se encuentra en la ropa de vestir, ya que es el segmento textil clave para comprender la evolución de la demanda de productos semiperecederos. En esas fibras empleadas para la confección de las vestiduras, frente a lo comentado anteriormente, la presencia de lienzos e hilos

---

<sup>18</sup> J. ORIOL RONQUILLO, *Diccionario de Materia Mercantil, Industrial y Agrícola*, Madrid, 1851-1857, 4 tomos.

es mucho más reducida, a excepción de en mantillas y pañolería, donde (sin una tendencia clara, salvo que su empleo fue mayor en la ciudad, volviendo a repuntar hacia 1850) su frecuente nominación presenta una relevancia nada despreciable. Precisamente, la individualización de esos 'complementos del vestuario' tan importantes durante el XIX se debe a que reunió aspectos notables, sobre los que insistiremos dada la trascendencia de su significado evolutivo para la demanda textil; de igual forma que se diferencian algunas prendas de vestir 'más clásicas' respecto a otras 'modernas'.

Las vestiduras se confeccionaban con lanas, algodones y sedas, siendo la primera la fibra estrella durante el Antiguo Régimen. Ésta, no obstante, fue reduciendo paulatinamente su importancia como materia textil fundamental desde comienzos del siglo XIX, con un descenso bastante parejo en Valladolid y en la zona rural (próximo al 40%-45%, puesto que casi el 70% de las prendas elaboradas con lana se fechan antes de 1800).

El uso lanero en la pañolería merece pormenorizarse. Frente a lo que ocurría con el vestido, la confección de pañuelos y mantillas con lana aumentaba con fuerza desde 1830, incluida ya, lo que es más importante, dentro de una fabricación industrial específica -lo mismo que ocurría con los pañuelos de algodón y seda-, hecha con mezcla de fibras -lana y seda y en ocasiones también algodón- de elaboración nacional y extranjera, y empleando telas de lana nuevas, muy finas y menos pesadas, como los merinos, casimires, cúbicas y alepines<sup>19</sup>.

Así, no se trataba solo de una disminución de la cantidad de los paños de lana sino de una transformación cualitativa de los mismos, producto de las nuevas formas de fabricación mecánica, tendente a la consecución de tejidos de una mayor calidad y adaptados a las nuevas prendas. Esta progresiva sustitución de paños fue mucho más patente en el vestido.

Merinos -antes y muchos más en Valladolid (121 del total de 1850)-, merinillo, alepín (sobre todo si era "de la Reina"), rusel, casimir o la cúbica, prácticamente aparecen sólo en las dotes de 1830 en adelante, aumentando a partir de entonces de forma notable. Por el contrario, sempiternas, camelotes, bayetas, estameñas, serafinas y lamparillas, tan numerosas durante el XVIII (estameñas y bayetas sumaban 566 piezas, un 43% de todas las prendas de lana vallisoletanas) casi habían desaparecido en 1830, y, cuando subsisten, se debía también a su transformación cualitativa: a la mejora de las calidades de aquellas mismas estameñas, hechas de mezcla de lana y algodón, ya nada bastas y mucho más livianas, cómodas y prácticas.

En el mismo sentido, cabe resaltar como, precisamente, la reducción de algunas de las prendas más clásicas del vestido externo femenino durante el siglo XVIII, como los jubones, anguarinas, guardapiés, delantales o debantales, basquiñas, casa-

---

<sup>19</sup> *Ibidem.*, tomo IV.

cas y zagalejos, casi todas de lana, se corresponde con la misma dinámica de esos géneros no necesariamente finos. Por el contrario, muchos 'vestidos' -con manteos y mantos- (y los ya mencionados pañuelos) estaban elaborados con esos mismos paños mejor tejidos o con los nuevos productos laneros, introducidos primero a través del comercio exterior y reemplazados posteriormente por el desarrollo manufacturero catalán. Se trataba, en conjunto, de un nuevo tipo de piezas para lucir en público, con otro entallado y otras características de colocación física, para las que se necesitaban nuevas telas. Por eso también, buena parte de esas mismas prendas se empezaron a confeccionar ya en algodón: el segmento textil clave desde 1830.

El algodón fue el sector textil que empezó a predominar en el vestuario femenino a partir de los años 30 del XIX, manteniendo desde entonces su protagonismo en la demanda textil. En las dotes de las áreas urbanas y rurales de 1830-35 su despegue fue innegable (el 87% de las piezas con ese tejido en Olmedo es posterior a 1800). Fenómeno vallisoletano primero (un 27% de los vestidos algodónados se databan antes de esa fecha), donde hacia 1830 competía ya con las lanas, rápidamente se irradió a las localidades vecinas durante el primer tercio del Ochocientos. Su precio, la mayor facilidad para su lavado y planchado (sin encoger ni desteñir), su amplia gama de telas especiales para distintos usos y empleos, sus posibilidades de estampación, permanencia y acabado de tintes y aderezos y su adaptación a las novedades del corte y la confección, más su comodidad y frescura, se encuentran en la raíz de dicho proceso transformador, convirtiendo a su manufactura, comercialización y redes de distribución en el centro del consumo textil, incluso entre los grupos sociales menos pudientes, urbanos y rurales, e incorporados más recientemente a la dinámica del mercado.

A su despegue, y por las mismas razones, también contribuyó el desarrollo de los complementos del vestuario, además de la fuerte expansión registrada por mantillas y pañuelos. Las muselinas, primero (desde 1750 a 1800), y los percales después (entre 1830 y 1850), junto a indianas y franelas, constituyen un capítulo explicativo clave del auge de este sector y, con él, de buena parte del dinamismo consumista apreciado desde entonces.

De igual manera, el dinamismo sedero debe gran parte de su pujanza al cambio industrial de sus telas, tanto como al status que confería a sus portadoras. De nuevo, cuestiones de apariencia y de transformación interna del sector contribuyeron a su mantenimiento: si bien es cierta su merma como tejido de vestido (mucho más en las zonas rurales) su revigorización se relaciona con la asiduidad de su uso en la pañoería - mantillería.

Rasos, tules, crespones y gasas, así como las 'blondas y cintas de seda', junto a otras telas de procedencia extranjera -"de la India", "de China", etc.- tuvieron un despegue espectacular y similar, geográficamente hablando, en el primer tercio del

siglo XIX. El “gró” o el “grodetúr” también se expandían, mientras que los tafetanes, las grisetas y los gorgoranes, tejidos característicos de la sedería clásica fueron arrinconados y cada vez más postergados a un segmento de la demanda con mayores medios dinerarios y consumistas.

En definitiva, las connotaciones señaladas son válidas también para explicar la contrastada evolución de los distintos tejidos en el capítulo referente a la ‘ropa interior’.

¿Dónde se produjeron las transformaciones descritas? Deben relacionarse con la oferta de productos, con su mejor comercialización y difusión, con la evolución de los precios de los mismos, con el dinamismo de las nuevas modas y con un cambio en los gustos y en la propia demanda. Tal panorama sólo sería posible en sociedades más abiertas y entre estratos sociales emergentes o dinámicos: es decir, en espacios urbanos y entre ciertos grupos económicos intermedios, que, emulando a los estratos privilegiados más consumistas, tuviesen mayores posibilidades monetarias y necesidades de status. Así, la tendencia a aparentar en sociedad, a través de la profusión de vestidos, mantillas y pañuelos con tejidos novedosos, explica el auge de los algodones, el mantenimiento de las sedas (también su incremento hacia 1830) y el desarrollo de las confecciones con lana de calidad (merinos, merinillos, etc.).

#### 4.4 Transformación de las Prendas y Variedad de Tejidos

Una sociedad más permeable a las modas exógenas, aceptando unos tejidos y unos productos todavía a veces poco conocidos, más diversa y con originalidad, podía empezar a preocuparse, y mucho, por vestir el cuerpo y por el vestuario mostrado en público. El cambio en la terminología de las prendas y el aumento y variedad de los tejidos de confección informan de dicha evolución, clave explicativa del desarrollo experimentado por la acelerada oferta manufacturera textil y por la fuerte transformación sufrida por el consumo de las diferentes telas y atavíos femeninos: incluso entre los grupos con menor capacidad adquisitiva y en ciertas áreas rurales.

El crecimiento de la sabanería, de ciertas piezas del hogar o de algunas prendas textiles femeninas -vestidos, mantillas o pañuelos- puede medirse también en función del grado de la multiplicación de la variedad de los tejidos con los que fueron elaborados (tabla 7). Además, muestra el mantenimiento o la progresiva desaparición de diferentes piezas muy significativas.

A medida que transcurre el Ochocientos los vestidos o los pañuelos fueron las prendas más solicitadas (también tabla 8), ya que existía una gran diversidad de formas y géneros de confección para satisfacer el creciente consumo de las mismas. Distintos precios, variedades, tamaños y texturas condujeron a que se convirtieran



en los textiles más representativos de cualquier dote, tanto en Valladolid como en las zonas rurales durante el XIX. No obstante, se aprecian algunos nítidos contrastes, siendo muy significativo la menor diversidad de tejidos en los pueblos. Así, si hacia 1800 existían 65 variedades de tejidos en el área rural y 125 en la urbana con que cubrir la demanda de cualquier pieza de hogar y vestir, su número crecería a mediados de dicho siglo hasta los 80 y 171 respectivamente, cuando la pluralidad de telas en la capital doblaba ya a la disponible en el campo, y cuando además muchas de ellas todavía no eran conocidas en Olmedo, Nava del Rey o Peñafiel (poblaciones donde se recuentan 178 tejidos diferentes, de los que no se encuentran en la ciudad 25, mientras que en Valladolid esa cifra se duplicaba y subía hasta los 363, y de ellos, lo que es muy revelador, 210 no existían en las dotes campesinas). También, por ejemplo, los manteos y guardapiés (o los jubones y basquiñas) se mantuvieron mucho más tiempo vigentes como prenda habitual en el área rural, por lo que continuaban confeccionándose con cierta variedad aún hacia 1830.

Además, la heterogeneidad de lienzos que presenta la ropa blanca de cama -la de casa era bastante más reducida- queda patente en la sabanería, para la que se disponía de hasta treinta variedades diferentes para su confección en el Valladolid de 1850, trece más que en el campo. Diversidad que también es patente en el resto de las piezas que recubrían las camas, especialmente en el ámbito urbano durante el primer tercio del siglo XIX.

Este mismo contraste espacial, manifestado en la disponibilidad de una amplia gama de tejidos, se aprecia asimismo en la camisería y en las enaguas y calcetas<sup>20</sup>. Las telas de estas prendas se diversificaron más en la ciudad -a mediados del XIX eran más del doble que en Olmedo, Peñafiel y Nava-, donde continuó aumentando su presencia en las dotes femeninas después de 1830; apreciándose, además, que mientras piezas como la cotilla caían en desuso, otras como el corsé -siguiendo los dictados de la moda urbana- empezaban a sustituirla. Aumento de las posibilidades de contar con más y diferentes tipos de textiles en Valladolid que vuelve a repetirse en las mantillas y pañuelos, así como en la aparición de los mantones o las chambras; de la misma forma que caracterizaba al mundo urbano el desarrollo de los abanicos, sombreros, cintas, la guantería y todo un amplio conjunto de adornos del vestuario.

En definitiva, el atuendo externo femenino era el más variado morfológicamente, y sobre él incidió gran parte del dinamismo de la oferta de los diferentes tipos de tela. Almillas y casacas apenas si sobrevivieron al corte finisecular, mientras que bas-

---

<sup>20</sup> También las fechas de inicio de la primera aparición de la denominación de todos los tejidos encontrados en los elencos dotalos sirven de guía para comprender mejor la velocidad de introducción y mantenimiento de determinados tejidos, novedosos y más clásicos; más los diferentes ritmos de llegada y asentamiento existentes entre las áreas urbana y rural.

quiñas, guardapiés y jubones, tras haber sido las piezas caracterizadoras de su vestimenta hasta finales del XVIII, experimentaron desde entonces un progresivo y rápido retroceso, mucho más espectacular en el mundo urbano, como muestra la fuerte reducción de los tejidos con los que pudieron confeccionarse. La causa radicaba en su sustitución por el 'vestido' (también aumentaban los zagalejos), presente a mediados del XIX con 65 posibles tejidos diferentes: cantidad tres veces superior en la ciudad que en la zona rural circundante.

Así, esa introducción del 'vestido' como prenda modelo del atuendo femenino (nueve vestidos podían lucir cada vallisoletana hacia 1850) (tabla 9) pudo ser expresión de un nuevo concepto de sociedad que caminaba hacia el asentamiento en el "nuevo régimen". A partir del dato del crecimiento de su número y de la media de piezas por dote, se aprecia que solo entre el sector dotal superior a los diez mil reales su uso empezó a ser relativamente frecuente, provocando su muy notable presencia en el área urbana, reproducida, pero con niveles inferiores y más tardíos, en Olmedo y Nava del Rey. No obstante, su incorporación rápida y numéricamente creciente -a partir de 1800- a los estratos sociales más bajos de Valladolid, y desde 1830 en Olmedo o Nava, contribuyó a su definitiva difusión y asentamiento textil, muy claro ya desde esa reiterada fecha clave de ruptura de tendencias de 1830. Con todo, Peñafiel tardaría aún mucho en sustituir aquellas prendas clásicas y tan arraigadas por los vestidos.

#### 4.5 Cambios de Gustos y Tejidos: las Nuevas Modas

Otro aspecto fundamental es el de la relación entre los cambios en el gusto y en las telas: el modo en que afectaron las modas y la aparición de nuevas necesidades al cambio de piezas textiles y de tejidos.

Se iban multiplicando las apariciones novedosas de prendas (algunas sólo se constatan en el siglo XIX), estando mucho mejor definida su aplicación y servicio, lo que introduce también interesantes diferencias culturales<sup>21</sup>. Así, conceptos de espe-

<sup>21</sup> *AHPV*, Secc. Prot, diferentes Legajos. Sábanas: fundas, sobrecamas, sábanas 'de encima y de debajo', 'de dos piernas o anchos' (de dos y media, de tres y de tres y media), 'sábanas grandes de cama matrimonial', 'chaponas' o 'mantas superiores'.

Mesa y Aseo: 'rodillias' y 'paños de cocina', 'juegos de manteles', 'sobremanteles', 'cubiertas de mesa', 'mantelillos', 'mandiles y delantales de cocina'...

Casa: 'juegos de cortinas', 'felpos', 'almohadillas de asiento', 'tapetes de mesa', 'alfombrillas', 'esterillas de sofá', 'colgaduras de galería'...

Ropa Interior: 'camisolines', 'camisones', 'corsés', 'fallas, chambras o juboncillos de/para dormir', 'guardapiés o zagalejos interiores', 'refajos', 'enaguas de diario', 'camisa ordinaria', 'camisa interior', 'camisa para baño'...

Vestiduras representativas. Vestidos: 'vestido para el uso diario/diarios/de casa', 'vestidos de baile/para bailar', 'vestidos para la calle', 'vestidos para la sala', 'vestidos de hechura moderna' ('basquiña y

cificidad relativos a la estacionalidad, el trabajo casero, el baile, el paseo, el tamaño, un uso preciso para cada parte del cuerpo, la exclusividad para una serie de estancias y mobiliario de la vivienda, etc., ofrecen pistas para comprender las mutaciones de modas, de mentalidad y sociales latentes en la Castilla del tránsito a la contemporaneidad, relacionadas con cambios en el gusto, en los tejidos, en su fabricación y en el vestuario, y vinculadas a la aparición de nuevas necesidades.

Además, “una almilla, una camisa y un par de enaguas”, de 1800, eran reconocidas ya como “una muda de ropa interior” en 1850.<sup>22</sup> Entre las mismas fechas comenzaron a introducirse cambios terminológicos en la denominación de las piezas, impuestos a veces por los propios fabricantes, otras por la moda, y extendidos a través del comercio entre los sectores sociales superiores. Así empezaron a mencionarse como “juegos de cama” lo que antes se definía como dos sábanas y dos almohadones (o aparecían “juegos de almohadones”, “juegos de sábanas”, etc.); la “mantelería” designaba ya al conjunto de doce servilletas y al correspondiente mantel y mantelillo precedentes; y al compuesto de “jubón -sus cuerpos- y basquiña” se le conocía ya más y casi exclusivamente a partir de 1830 como un vestido femenino. Y lo mismo ocurría con el menaje de la casa: lo que un siglo antes eran diversas cucharas, tenedores y cuchillos de cocina, pasaron a llamarse “cuberterías”. Esa mutación en la especificación conceptual tiene un valor y un significado que va más allá del mero recuento del número de piezas textiles, que por fuerza debió contenerse y hasta disminuir a partir de entonces, y que se relaciona con cambios en la fuente documental y con otros, aún más trascendentales, vinculados a la transformación cultural experimentada, fundamentalmente, por la sociedad urbana vallisoletana en la década de los años treinta del siglo XIX.

Por otra parte, muchas de las expresiones textuales de los tasadores pasaban, y cada vez con mayor frecuencia y máxime en el mundo urbano, por señalar concretamente y de forma precisa la tela de la prenda más las guarniciones que la engalana-

---

casaca’, ‘casaca, chupa y calzón’, ‘jubón y guardapiés’)... ‘capotes’, ‘chales’, ‘chambras’, ‘zagalejos de abrigo’, ‘mantos de luto’, ‘manteletas’, ‘manteletas de verano’, ‘pañuelos mantones’, ‘pañoletas’, ‘mantones’, ‘polcas’, ‘mahonesas’, ‘napolitanas’, ‘mallorquinas’, ‘abrigos’, ‘abrigos para invierno’, ‘un sobretodo’, ‘albornoces’, ‘una capa - abrigo para señora’, ‘ternos’, ‘faldas’...

Mantillas y múltiples Pañuelos: ‘mantilla de diario’, ‘mantilla económica’, ‘mantilla de bracear’, ‘mantilla para el trabajo’, ‘mantón de invierno’, ‘mantón de ocho puntas’, ‘mantón de tres esquinas’..., ‘pañuelo de tres/cuatro esquinas’, ‘pañuelo de ocho puntas’, ‘pañuelo de medio tiempo’, ‘pañuelo para la casa’, ‘pañuelo de manta’, ‘pañuelo de Manila’, ‘pañuelo de diario/de trabajo’, ‘pañuelo pequeño’, ‘pañuelo de faltriguera’, ‘pañuelo de banda’, ‘pañuelo de capucha’, ‘pañuelo para la cabeza’, ‘pañuelo para el hombro/para los hombros’, ‘pañuelo para bolsillo/de bolsillo’, ‘pañuelo de la mano/para la mano’, ‘de pescuezo/para el cuello’, ‘de los mocos/para las narices/moquero’, ‘de luto’, ‘medio pañuelo’...

<sup>22</sup> Que también podía hacer referencia a los conjuntos de: camisa y enaguas; camisa, enaguas, justillo y calcetas; camisa, justillo y enaguas; chambra, camisa y enaguas; o camisa, enaguas, justillo, chambra y falla de dormir.

ban. Se trataba entonces de mostrar el valor monetario añadido de lo donado a través del progresivo enriquecimiento de la ropa y de la calidad del tejido, mediante una serie de complementos y una gran cantidad de encajes, cintas, pasamanería, tirillas, lazos, adornos para la cabeza, mangas o distintas labores ('de gusanillo' o 'alemanisca', por ejemplo) que, mejorando la base del vestuario, satisficiera las necesidades de renovación de un vestido concreto o se mejorara para una determinada apariencia externa. Además, aunque el estudio de la evolución de los colores en las vestiduras es un aspecto muy complejo (recuérdese que el más barato siempre era el color blanco o la ausencia de tinte), tenemos la impresión de que el aumento del colorido en los trajes femeninos durante el siglo XIX se orientaría en esa misma línea<sup>23</sup>.

A su vez, el papel determinante del incremento de los complementos del vestuario indica que faltriqueras, abanicos, sombrillas, redecillas, sombreros, zapatos, manguitos, bolsos y muchos aditamentos más no sólo dinamizaban la demanda de ciertos tejidos de seda, algodón o hilo (como ocurre en el caso catalán, en cuyas tiendas existía la posibilidad de adquirir muchos vestidos y adornos de muy variadas sedas), sino que, además, tuvo una vertiente social, pública y de notoriedad ciertamente importante. Así, el desarrollo del paseo urbano estaría detrás de la proliferación de algunos de esos artículos femeninos<sup>24</sup>.

Otro aspecto interesante se refiere a la cualificación introducida en algunas prendas y en ciertas telas por la 'marca' comercial y la de origen. El que un tejido o pieza textil contasen con 'marca' de diferenciación, bien de carácter comercial o indicando la procedencia del artículo, producía una gran revalorización, ya que señala, en uno y otro caso, una primicia de la moda, la calidad superior de la prenda o una variedad enriquecedora de la tela, prestigiando a su poseedora. Así, encontramos un vestido 'Moret Antick' en el Valladolid de 1850<sup>25</sup>; pero también, y desde 1830, muchos vestidos, mantillas y pañuelos 'de Manila', 'de la India', 'de China o media china', a la par que paños, prendas y lienzos 'catalanes' junto a muchos 'franceses o ingleses'<sup>26</sup>. Además, la 'procedencia extranjera' de los tejidos (tabla 4) demuestra la relativa prolifera-

<sup>23</sup> Sobre el significado social y económico del color negro y la diversificación del colorido en el vestido: F. ZARANDIETA, *art. cit.*, p. 125. Ramón Maruri sostiene que al aumentar el patrimonio crecía la presencia de colores en los ajuares; que el rojo era más caro; y que la policromía siempre se relacionó con la cultura popular hasta llegar a la 'democratización del color'.

<sup>24</sup> M. GARCÍA FERNÁNDEZ y B. YUN, "Pautas de consumo, estilos de vida y cambio político en las ciudades castellanas a finales del Antiguo Régimen", en José Ignacio FORTEA (ed.), *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (S. XVI-XVIII)*, Santander, 1997, pp. 245-282.

<sup>25</sup> AHPV, Secc. Prot., Leg. 5325.

<sup>26</sup> O 'de Vivero', 'de Coruña', 'de Santiago', 'gallegos', 'de El Bierzo', 'de León', 'de Aragón', 'de Talavera', 'de Palencia', 'de Amusco', 'de Astudillo', 'manchega', 'de Guadalajara', 'de Segovia', 'de Humanes', 'de Monfort', 'de Tarrasa', 'de la tierra', 'fábrica de Valladolid', 'de San Antonio', 'del Carmen', 'capuchino', 'franciscano', 'de Bengala', 'de Persia', 'de Guinea', 'de Madrás', 'de Flandes', 'de Holanda', 'de Gante', 'portugueses', 'de Aroca', 'de Italia', 'escocés', 'de Hamburgo', 'de Irlanda', 'del Imperio', 'de Mahón', 'jardín de Francia'; seda 'duroy', 'pompadour' o 'moré'...

ción de los mismos desde comienzos del XIX -muchos franceses y más anglosajones y orientales después-, e informan de que la sociedad castellana, máxime en las zonas urbanas y menos donde los nuevos productos llegaban con mucho más retraso, se encontraba ante un notable incremento de las posibilidades de adquisición de esos productos textiles novedosos cuando incluso aparecían en las dotes menos importantes<sup>27</sup>.

Lo mismo cabría decir de la aparición, y cada vez más numerosa y sobre todo en la ciudad, del calificativo ‘nuevo y sin estrenar’ que progresivamente acompañaba a la tasación de los enseres dotales. No se trataría de productos comprados por la madre años o décadas antes, sino que estaban presentes entonces en el mercado y “aportados como regalo de boda” se transmitían a la nueva esposa para su disfrute. Es decir, no eran prendas heredadas (‘rotas’, ‘viejas’, ‘estropeadas’, ‘raídas’ o ‘muy usadas’ en muchos casos); se trataba ya de piezas que (aparte de que su estado de conservación fuese óptimo) se comercializaban en esas mismas fechas, y, por tanto, por precio u otros motivos, satisfacían las necesidades para las que habían sido confeccionadas. Así, en conjunto, aunque las tasas de reposición siguiesen siendo muy bajas la tendencia apunta hacia una progresiva reducción de las prendas usadas<sup>28</sup>.

Cada artículo textil podía definirse y diferenciarse por su calidad, fibra, estado, adorno, color y marca. Por eso insistimos en que cuestiones como el calor, el peso, el color, el tinte, el lavado, el planchado o la duración (y el precio, claro) influyeron mucho en los cambios de prendas y tejidos; y debe relacionarse estrechamente las fibras con un consumo en función de las diferentes y variadas calidades, para observar también, extremo que aún no podemos confirmar, si se consumían más los artículos más baratos o no. Modas y cultura se relacionaban con la aparición de prendas novedosas y específicas para épocas del año y actividades funcionales concretas, con los cambios de vocabulario y conceptuales señalados, con la precisión de su tejido más el incremento de las guarniciones y complementos que lo engalanaban, con la cualificación que proporcionaba la ‘marca’ y su condición de estreno..., en suma, con la renovación del vestuario en general.

Incluso, la presencia en las casas de varas -pesas, libras o madejas; también ‘tablas de...’, ‘piezas de...’- de diferentes tejidos (muy importante en diversos tipos

---

<sup>27</sup> Véase al respecto: Máximo García Fernández, “Tejidos con ‘denominación de origen extranjera’ en el vestido castellano. 1500-1860”, *Estudios Humanísticos. Historia*, 3 (2004), pp. 115-145.

<sup>28</sup> Aunque aumentasen las referencias a ‘lo nuevo y sin estrenar’ de cada vez más prendas dotales, la vida media de muchas vestiduras seguía siendo muy larga y el recambio inmediato de piezas deficientes tardaría aún largo tiempo en producirse. De igual manera, tenemos la certeza de que algunas prendas eran de nuevo diseño, pero tampoco podemos asegurar que toda la novedosa terminología sobre el cambio en el vestuario femenino respondiese a hechuras inexistentes con anterioridad. Precisamente, la presencia de bastantes varas de tejidos sin confeccionar en las dotes, cuyo valor no se había reducido en 1850 frente a su tasación en 1700 (el porcentaje que representaba en las dotaciones de Valladolid ciudad también era similar al de las zonas rurales), incidiría en el mantenimiento de la importancia de la elaboración y de los arreglos caseros.

de lienzos durante todo el periodo analizado, en ambos espacios geográficos y en posesión de mujeres de toda condición socio – económica, pero sin una evolución nítida) puede ayudar a comprender mejor la relación de la población con el mercado y el mantenimiento de la facilidad para la confección en casa de determinados artículos textiles ‘nuevos’ según las modas y las necesidades de cada momento. Por eso, ya en el siglo XIX, aparecían con cierta asiduidad ‘madejas de hilo’, ‘varas de encajes’ o ‘varas de indiana’ completando los elencos dotales.

En definitiva, progresivamente fue apareciendo y desarrollándose una sociedad -donde persistían distintos ritmos, diferentes solidaridades y reciprocidades y marcados contrastes en las formas de reconocimiento a través del vestido- más abierta y con un mayor gusto y aprecio necesario por la originalidad y la diversidad en vestir el cuerpo, primero, y la cama, después.

## 5. Conclusiones

La importancia de la apariencia personal externa es un aspecto fundamental para apreciar la consideración social, la higiene, la intimidad, la comodidad o la privacidad; además de mostrar las tendencias de la demanda de productos textiles.

Desde esta perspectiva pueden explicarse la evolución y algunas de las muy notables diferencias encontradas entre los valores textiles dotales y el incremento de las prendas y los tejidos presentes en Valladolid, Olmedo, Nava del Rey y Peñafiel entre 1700 y 1860. En el mundo urbano siempre se produjeron las innovaciones con antelación y se desarrollaron con más vigor, pujanza y sostenimiento los avances en la demanda de productos textiles, incluso entre los sectores menos pudientes; no obstante, los grupos más acomodados de las zonas rurales comercialmente mejor comunicadas y con una economía agraria más rica pronto se incorporaron también, desde 1830, a dicho proceso. Además, y aunque los gustos populares (como la mantilla) no desaparecieron, buena parte de esas transformaciones provenían del ‘consumo vicario’ de determinadas modas y de la renovación del vestuario mostrado por los privilegiados públicamente, hasta descender posteriormente por el resto de la escala social en un claro ejemplo de ‘consumo por emulación’. Las diferencias de patrimonio dotal marcaban parte de los contrastes, al ser entre los segmentos económicos inferiores a los cinco mil reales donde los cambios, en tipología y número de géneros, menos importancia tuvieron.

Por su parte, mientras el crecimiento de las piezas de la ‘ropa blanca’ se produjo antes, al menos ya en la primera mitad del siglo XVIII, el de las vestiduras femeninas se retrasó hasta comienzos de la centuria siguiente, para explotar en toda su dimensión como motor de las transformaciones manufactureras desde entonces. Precisamente fue en esos momentos cuando, en ambos subsectores textiles, se aprecia la evolución

cualitativa y de renovación, mejora y variedad de las fibras más importante. Así, entre 1800 y 1830 se produjeron los cambios más significativos en los tejidos, con la creciente importancia algodonera, en las nuevas prendas de vestir, con la proliferación de vestidos o pañuelos frente a las más usadas habitualmente con anterioridad, y en el desarrollo de todo tipo de piezas textiles. No obstante, todavía queda por solventar la gran cuestión de cuándo (y cómo) se pasó, económica y culturalmente, del modelo de consumo desigual estratégico de Antiguo Régimen a otro más moderno teóricamente igualitario, modificador de la propia idea de la cultura del consumo.

Así, aunque la representatividad de las dotes sea relativa al estudiar la demanda de productos textiles y no reflejen patrones estables de consumo, si muestran, dado su carácter simbólico y vicario, los mecanismos de difusión del consumo y las pautas de transmisión del mismo, al ser uno de los medios más eficaces para la introducción de cambios en el gusto y en las modas entre los mayoritarios sectores urbanos, y también rurales, con menos riqueza.

Lo superfluo y lo necesario en el vestuario femenino y en el interior de sus viviendas se fueron interrelacionando hasta conseguir una simbiosis, todavía difícil de precisar, entre tradición e innovación, entre tradición y modernidad. Precisamente, los cambios en las modas (como atestigua la proliferación de 'revistas de moda' con patronajes y figurines<sup>29</sup>, el incremento de la comercialización al por menor, los maniqués y otras formas de acercar los productos al consumidor desde 1830) fueron mucho más rápidos y veloces en el atuendo externo femenino que en los productos de 'mesa, casa y aseo'. Las mejoras y variedad de la oferta, significativos avances en el sistema de venta y el efecto emulación / aparentar, con el consiguiente despegue cuantitativo y cualitativo de la demanda y el consumo de productos semi-perecederos, estaban en la base de dicho proceso, alumbrando y ratificando, muy lentamente, y sobre todo y primero en las zonas urbanas, otro tipo de sociedad diferente a la heredada del Antiguo Régimen.

Todo ello seguro que tuvo su impacto sobre el desarrollo industrial, interactivándose demanda de productos textiles con consumo de los mismos, su comercialización (de ahí su tirón sobre el mercado de mercancías extranjeras) y con la propia producción (acelerada y variada). Así, el nacimiento y auge de ciertos segmentos textiles de consumo novedosos produjo un fuerte y determinante efecto sobre la industria nacional y europea. Por su lado, una mejor distribución del ingreso y la mayor participación de los grupos intermedios urbanos en la demanda, sin duda, también permitiría la incorporación de nuevos consumidores y del incremento de su gasto medio.

Además, la cuestión de los precios relativos, aspecto que aún no podemos exponer aquí con toda la trascendencia que sin duda representaba, informaría y daría sentido a algunas de las modificaciones más sustanciosas experimentadas a lo largo de

---

<sup>29</sup> Como puede apreciarse en la *Revista La Moda Elegante Ilustrada: periódico de las familias*, 1842-1927, Madrid.

las centurias analizadas. Por supuesto que el incremento y la diversidad de la oferta contribuyeron sobremanera a la transformación cualitativa de la demanda, pero, por ejemplo, los desfases encontrados en la evolución contrastada de Olmedo, Peñafiel y Nava del Rey, y no digamos ya respecto a la mayor velocidad de reposición de los productos textiles en la zona urbana de Valladolid, sólo pueden entenderse desde la perspectiva de una revalorización de la consideración de otras variables sociales -e incluso políticas-, ideológicas, comerciales y de cambio de modas.

Una sociedad más optimista, menos encorsetada, mucho más permeable a los influjos externos y a la revalorización de las prendas propias, psicológicamente más abierta, pudo permitir ese consumo más flexible, que seguía adaptando prendas antiguas y que las reutilizaba constantemente dándolas nuevos usos, pero que también adquiría novedosos productos en el mercado, como se descubre a través de la información procedente de las cartas de pago de dote femeninas: esas variaciones del ajuar textil al inicio del ciclo familiar preconizaban un nuevo tipo de cultura, o diferente en algunas facetas a la heredada<sup>30</sup>.

El consumo sigue siendo un gran misterio. Como el ingreso es una variable determinante, la explicación psicológica y la vinculación del 'proyecto del ciclo vital y de la edad' con la evolución de la demanda y con la organización de la política de consumo también lo eran. Por esas razones, debemos seguir profundizando en esta línea de investigación dotal en la morfología de los cambios. No obstante, ya puede subrayarse que, respecto a la cronología, la década de 1830 debe ser considerada como un momento clave para el crecimiento del mercado interior y de la demanda, tanto la de los grupos artesanales vallisoletanos, siempre resaltada en la documentación usada, como la más tardía campesina; significando también que en función del poder adquisitivo de los distintos sectores socio-económicos ese proceso se inició antes, fue más dinámico y primó entre los privilegiados y los grupos intermedios e imitadores / emuladores de las clases superiores urbanas.

En definitiva, todas las explicaciones, causas y razones del crecimiento de la demanda de productos textiles deben pasar por el conocimiento de los numerosos cambios operados en la vida cotidiana, en la cultura material y en la mentalidad, siempre influenciados por la dinámica de los precios relativos de dichos artículos y de todos los de demanda inelástica y por la propia evolución de sus rentas, sobre los cuales la importancia de la transformación social y la influencia de los cambios políticos e institucionales también fueron concluyentes. Los nuevos segmentos del consumo textil, en fin, creemos deben vincularse estrechamente al desarrollo de nuevas formas de vida, de modas y de la consideración de la convivencia social.

---

<sup>30</sup> I. THOMPSON, *Costumbres en común*, Madrid, 1990 y J. RULE, *Historia social de la revolución industrial*, Madrid, 1990.



**Tabla núm. 1. BASE DOCUMENTAL. NÚMERO DE DOTES. 1700-1860.**

Valores Deflactados en Reales Constantes (Índice de Precios de Reher y Ballesteros. Base, 1790-1800 = 100)

	1700-1710 Dotes	%	1750-1760 Dotes	%	1790-1800 Dotes	%	1830-1835 Dotes	%	1850-1860 Dotes	%	TOTAL DOTES	%
<b>OLMEDO, PEÑAFIEL Y NAVA DEL REY</b>												
0 - 2.000 reales	16	32	18	36	16	32	10	20	14	28	74	29,6
2.000 - 5.000 rls.	22	44	17	34	22	44	18	36	20	40	99	39,6
5.000 - 10.000 rls.	9	18	9	18	7	14	12	24	10	20	47	18,8
10.000 - 20.000 rls.	3	6	6	12	5	10	10	20	6	12	30	11,9
Total	50	100	50	100	50	100	50	100	50	100	250	100
<b>VALLADOLID CIUDAD</b>												
0 - 2.000 reales	5	11,1	5	11,1	4	8,9	5	11,1	3	6,7	22	9,8
2.000 - 5.000 rls.	13	28,9	12	26,7	18	39,9	16	35,6	18	39,9	77	34,2
5.000 - 10.000 rls.	15	33,3	16	35,6	14	31,1	13	28,9	15	33,3	73	32,4
10.000 - 20.000 rls.	12	26,7	12	26,7	9	20,1	11	24,4	9	20,1	53	23,6
Total	45	100	45	100	45	100	45	100	45	100	225	100

Fuente: AHPV, Secc. Prot., 475 Cartas de Pago de Dote, documentadas en Diferentes Legajos. 1700-1860.

**Tabla núm. 2. DIFERENCIAS PATRIMONIALES.**

**VALORES DOTALES A PRECIOS CONSTANTES, EN PORCENTAJES**

<b>OLMEDO, PEÑAFIEL Y NAVA DEL REY. 1700-1860</b>				
Muestra: 250 Dotes	0 - 2.000 reales 74 Dotes %	2.000 - 5.000 reales 99 Dotes %	5.000 - 10.000 reales 47 Dotes %	10.000 - 20.000 reales 30 Dotes %
TOTAL DOTE	100	100	100	100
DINERO Y PATRIMONIO	15,5	24,8	57,6	61,3
AJUAR	84,5	75,2	42,4	38,7
(AJUAR) 100%				
ROPA BLANCA DE CAMA Y CASA	40,1	37,9	35,6	33,0
ROPA DE VESTIR	47,5	45,2	44,8	39,7
<b>GÉNEROS TEXTILES</b>	87,6	83,1	80,4	72,7
MENAJE, MOBILIARIO Y JOYAS	12,4	16,9	19,6	27,3
<b>VALLADOLID CIUDAD. 1700-1860</b>				
Muestra: 225 Dotes	0 - 2.000 reales 22 Dotes %	2.000 - 5.000 reales 77 Dotes %	5.000 - 10.000 reales 73 Dotes %	10.000 - 20.000 reales 53 Dotes %
TOTAL DOTE	100	100	100	100
DINERO Y PATRIMONIO	9,3	23,4	37,4	37,8
AJUAR	90,7	76,6	62,6	62,2
(AJUAR) 100%				
ROPA BLANCA DE CAMA Y CASA	31,3	29,4	29,1	29,9
ROPA DE VESTIR	55,3	50,2	44,6	37,1
<b>GÉNEROS TEXTILES</b>	86,6	79,6	73,7	67,0
MENAJE, MOBILIARIO Y JOYAS	13,4	20,4	26,3	33,0

Fuente: AHPV, Secc. Prot., 475 Cartas de Dote. Diferentes Legajos. 1700-1860.

**Tabla núm. 3. SEGMENTOS DEL CONSUMO  
DOMÉSTICO EN LAS DOTES. DIFERENCIAS PATRIMONIALES**

OLMEDO, PEÑAFIEL Y NAVA DEL REY. 1700-1860. RELACIÓN DE PRENDAS TEXTILES: PIEZAS Y MEDIA POR DOTE											
Muestra: 250 Dotes	1700- 1710 Cantidad Piezas	1750- 1760 Cantidad Piezas	1790- 1800 Cantidad Piezas	1830- 1835 Cantidad Piezas	1850- 1860 Cantidad Piezas	TOTAL CANTI- DAD Piezas	TOTAL MEDIA Piezas por Dote	0-2.000 reales Media Piezas	2.000- 5.000 rls. Media Piezas	5.000- 10.000 rls. Media Piezas	10.000- 20.000 rls. Media Piezas
VESTI- DOS	413	623	1.212	1.590	1.562	<b>5.400</b>					
Media	8	12	24	32	31		<b>22</b>	17	26	37	42
ROPA IN- TERIOR	165	268	691	1.408	1.269	<b>3.801</b>					
Media	3	5	14	28	25		<b>15</b>	13	26	26	24
ROPA BLANCA DE CAMA	795	884	894	1.155	1.004	<b>4.732</b>					
Media	16	18	18	23	20		<b>19</b>	14	20	25	41
ROPA DE CASA	500	471	269	458	314	<b>2.012</b>					
Media	10	9	5	9	6		<b>8</b>	4	8	12	27
TOTAL PIEZAS TEXTILES	1.873	2.246	3.066	4.611	4.149	<b>15.945</b>					
MEDIA Piezas por Dote	37	45	61	92	83		<b>64</b>	48	80	100	134
VALLADOLID CIUDAD. 1700-1860. RELACIÓN DE PRENDAS TEXTILES: PIEZAS Y MEDIA POR DOTE											
Muestra: 225 Dotes	1700- 1710 Cantidad Piezas	1750- 1760 Cantidad Piezas	1790- 1800 Cantidad Piezas	1830- 1835 Cantidad Piezas	1850- 1860 Cantidad Piezas	TOTAL CANTI- DAD Piezas	TOTAL MEDIA Piezas por Dote	0-2.000 reales Media Piezas	2.000- 5.000 rls. Media Piezas	5.000- 10.000 rls. Media Piezas	10.000- 20.000 rls. Media Piezas
VESTI- DOS	770	1.142	1.519	1.915	1.875	<b>7.221</b>					
Media	17	25	34	43	42		<b>32</b>	29	35	36	48
ROPA IN- TERIOR	257	416	777	1.269	1.354	<b>4.073</b>					
Media	6	9	17	28	30		<b>18</b>	13	17	28	29
ROPA BLANCA DE CAMA	1.031	1.171	1.051	1.248	1.146	<b>5.647</b>					
Media	23	26	23	28	25		<b>25</b>	16	21	23	41
ROPA DE CASA	755	585	610	696	683	<b>3.329</b>					
Media	17	13	14	15	15		<b>15</b>	11	9	14	32
TOTAL PIEZAS TEXTILES	2.813	3.314	3.957	5.128	5.058	<b>20.270</b>					
MEDIA Piezas por Dote	63	74	88	114	112		<b>90</b>	69	81	101	150

Fuente: AHPV, Secc. Prot., 475 Cartas de Pago de Dote, documentadas en Diferentes Legajos. 1700-1860.

**Tabla núm. 4. LOS TEJIDOS EN LAS DOTES. Número de Piezas Textiles con ese tipo de Tela**

OLMEDO, PEÑAFIEL Y NAVA DEL REY. 1700-1860												
Muestra: 250 Dotes	1700-1710 Piezas	%	1750-1760 Piezas	%	1790-1800 Piezas	%	1830-1835 Piezas	%	1850-1860 Piezas	%	TOTAL Piezas	%
LIENZOS	1.000	70	878	60	841	50	897	39	511	25	<b>4.127</b>	46,2
HILO	3	0	5	0	14	1	179	8	298	14	<b>499</b>	5,6
PAÑOS/ LANA	380	26	372	26	359	21	319	14	324	16	<b>1.754</b>	19,7
SEDA	46	3	176	12	214	13	346	15	346	17	<b>1.128</b>	12,6
ALGODÓN/ MUSELINAS	8	1	21	1	243	15	552	24	593	29	<b>1.417</b>	15,9
<b>TOTAL Piezas con Tela Conocida</b>	<b>1.437</b>	<b>100</b>	<b>1.452</b>	<b>100</b>	<b>1.671</b>	<b>100</b>	<b>2.293</b>	<b>100</b>	<b>2.072</b>	<b>100</b>	<b>8.925</b>	<b>100</b>
Piezas 'Genéricas' (sin datos sobre Telas)	436	23	794	35	1.395	45	2.318	50	2.077	50	<b>7.020</b>	44,0
TOTAL Piezas en las Dotes	1.873	100	2.246	100	3.066	100	4.611	100	4.149	100	<b>15.945</b>	100
Inglesas					8		35		5		<b>48</b>	
Francesas					3		23		2		<b>28</b>	
De la India							11		53		<b>64</b>	
De China y Otras Extranjeras	1				2		3		3		<b>9</b>	
% de Procedencia Extranjera		0		0		1		3		3		1,7
VALLADOLID CIUDAD. 1700-1860												
Muestra: 225 Dotes	1700-1710 Piezas	%	1750-1760 Piezas	%	1790-1800 Piezas	%	1830-1835 Piezas	%	1850-1860 Piezas	%	TOTAL Piezas	%
LIENZOS	1.327	68	1.561	62	1.363	50	767	30	1.206	36	<b>6.224</b>	47,4
HILO	24	1	18	1	39	1	171	7	436	13	<b>688</b>	5,2
PAÑOS/ LANA	374	19	472	19	457	17	501	19	469	14	<b>2.273</b>	17,3
SEDA	209	11	362	14	357	13	496	19	550	16	<b>1.974</b>	15,0
ALGODÓN/ MUSELINAS	28	1	103	4	497	18	651	25	679	20	<b>1.958</b>	14,9
<b>TOTAL Piezas con Tela Conocida</b>	<b>1.962</b>	<b>100</b>	<b>2.516</b>	<b>100</b>	<b>2.713</b>	<b>100</b>	<b>2.586</b>	<b>100</b>	<b>3.340</b>	<b>100</b>	<b>13.117</b>	<b>100</b>
Piezas 'Genéricas' (sin datos sobre Telas)	851	30	798	24	1.244	31	2.542	50	1.718	34	<b>7.153</b>	35,3
TOTAL Piezas en las Dotes	2.813	100	3.314	100	3.957	100	5.128	100	5.058	100	<b>20.270</b>	100
Inglesas	4				20		35		52		<b>111</b>	
Francesas	2				6		67		39		<b>114</b>	
De la India							58		79		<b>137</b>	
De China y Otras Extranjeras	7						21		31		<b>59</b>	
% de Procedencia Extranjera		1		0		1		7		6		3,2

Fuente: AHPV, Secc. Prot., 475 Cartas de Pago de Dote, documentadas en Diferentes Legajos. 1700-1860.

Tabla núm. 5. EVOLUCIÓN DE LA COMPOSICIÓN DE LOS TEJIDOS POR SEGMENTOS TEXTILES EN LAS DOTES

		VALLADOLID CIUDAD. 1700-1860. Cantidad de Piezas Textiles por Tipos de Telas					Total Piezas 225 Dotes					
		1700-1710	1750-1760	1790-1800	1830-1835	1850-1860	1700-1710	1750-1760	1790-1800	1830-1835	1850-1860	Total Piezas 225 Dotes
<b>Ropa de Cama</b>												
Lienzos	500	502	514	493	318	2.327	730	957	705	386	606	3.384
Lanas	17	11	19	34	15	96	30	31	36	53	57	207
Sedas	0	6	11	9	16	42	8	16	11	25	16	76
Algodones	3	1	27	151	109	291	18	10	16	112	144	300
Hilos	3	0	1	21	101	126	1	1	8	37	144	191
<b>Vestidos</b>												
Lienzos	8	23	29	12	4	76	53	57	142	27	51	330
Lanas	290	312	295	182	209	1.288	289	332	371	242	258	1.492
Sedas	32	144	120	58	51	405	169	239	168	112	195	883
Algodones	3	18	64	168	232	485	3	53	129	263	238	686
Hilos	0	5	0	3	1	9	8	14	1	0	2	25
<b>Mantillas/ Pañuelos</b>												
Lienzos	18	15	21	5	24	83	28	56	27	47	75	233
Lanas	34	39	28	84	88	273	27	62	24	167	132	412
Sedas	3	13	51	251	267	585	11	54	99	276	285	725
Algodones	0	2	129	86	108	325	0	19	259	154	118	550
Hilos	0	0	3	20	23	46	0	0	1	46	44	91
<b>Ropa Interior</b>												
Lienzos	66	84	179	314	143	766	131	140	234	239	354	1.098
Lanas	37	6	16	17	10	86	8	25	11	29	14	87
Sedas	11	12	31	26	12	92	19	30	77	68	23	217
Algodones	2	0	22	112	119	255	5	21	90	89	113	318
Hilos	0	0	10	103	137	250	15	3	29	82	145	274
<b>Mesa/ Casa</b>												
Lienzos	408	254	98	73	22	855	385	351	255	68	120	1.179
Lanas	2	4	1	2	2	11	20	22	15	10	8	75
Sedas	0	1	1	2	0	4	2	23	2	15	31	73
Algodones	0	0	1	35	25	61	2	0	3	33	66	104
Hilos	0	0	0	32	36	68	0	0	0	6	101	107
Total	1.437	1.452	1.671	2.293	2.072	8.925	1.962	2.516	2.713	2.586	3.340	13.117

Fuente: AHPV, Secc. Prot., 475 Cartas de Pago de Dote, documentadas en Diferentes Legajos. 1700-1860.

**Tabla núm. 6. LOS TEJIDOS EN LAS DOTES: APARICIÓN Y DESAPARICIÓN**  
Evolución de las Telas más Representativas

OLMEDO, PEÑAFIEL Y NAVA DEL REY. 1700-1860					
	1700-1710	1750-1760	1790-1800	1830-1835	1850-1860
Muestra: 250 Dotes	Piezas	Piezas	Piezas	Piezas	Piezas
Hilo	2	5	11	165	295
Terliz	1	6	50	51	27
Cotí			3	27	50
Lino	248	285	168	57	19
Estopa	177	132	97	23	20
Crea/ Trué		7	12	31	
Merino (Lana)				16	42
Alepín				22	5
Rusel				2	16
Casimiro/ Casimir				13	14
Cúbica				38	35
Estameña	65	43	69	55	22
Bayeta	91	107	65	27	14
Sempiterna	91	58	39	11	1
Camelote	26	34	7	1	2
Serafina/ Lamparilla	52	25	17		
Raso / Tul (Seda)	12	9	1	6	71
Crespón				17	37
Gasa		3	23	12	4
Tefetán	4	41	12	25	17
Gorgorán		33	8		
Percal (Algodón)				334	282
Muselina		10	132	36	33
Indiana	1		28	63	37
Fanela			14	67	46

Fuente: AHPV, Secc. Prot., 475 Cartas de Pago de Dote. Diferentes Legajos. 1700-1860.

Tabla núm. 6. LOS TEJIDOS EN LAS DOTES: APARICIÓN Y DESAPARICIÓN  
Evolución de las Telas más Representativas [Continuación]

VALLADOLID CIUDAD. 1700-1860					
	1700-1710	1750-1760	1790-1800	1830-1835	1850-1860
Muestra: 225 Dotes	Piezas	Piezas	Piezas	Piezas	Piezas
Hilo	9	18	39	171	436
Terlíz	9	61	69	42	28
Retorta				36	107
Coti				26	72
Lino	118	181	180	9	56
Estopa	66	129	46	37	8
Crea/ Trué	2		148	10	1
Merino (Lana)				37	121
Alepín			1	34	10
Rusel					15
Casimiro/ Casimir			4	46	17
Cúbica				36	20
Estameña	27	83	130	72	30
Bayeta	110	118	98	52	27
Sempiterna	48	23	28		1
Camelote	49	48		6	
Serafina/ Lamparilla	48	23			15
Raso / Tul (Seda)	61	21	9	68	108
Crespón			4	41	57
China/ India			35	28	55
Gasa	1		36	9	12
Tefetán	56	78	15	55	20
Gorgorán		35			
Percal (Algodón)				338	146
Muselina		50	301	58	82
Indiana			14	57	83
Franela			21	43	16

Fuente: AHPV, Secc. Prot., 475 Cartas de Pago de Dote. Diferentes Legajos. 1700-1860.

Tabla núm. 7. VARIEDAD DE TEJIDOS APARECIDOS EN LAS PIEZAS DEL HOGAR Y DE VESTIR DOTALES											
OLMEDO, PEÑAFIEL Y NAVA DEL REY. 1700-1860						VALLADOLID CIUDAD. 1700-1860					
	1700	1750	1800	1830	1850		1700	1750	1800	1830	1850
Almohadas	7	6	7	11	10	Almohadas	9	14	11	8	11
Almohadones			1	11	10	Almohadones	2	2		11	19
Colchas	13	11	10	20	11	Colchas	17	19	22	23	19
Sábanas	10	8	8	16	17	Sábanas	11	12	16	20	30
Servilletas	8	8	5	6	5	Servilletas	8	6	8	4	5
Paños de Manos	7	3	2	7	3	Paños de Manos	6	4	6	2	6
Cortinas	2	1	3	6	2	Cortinas	7	5	8	8	9
Almillas	3	8				Almillas	7	14	3		1
Basquiñas	10	10	9	8	3	Basquiñas	9	12	20	8	3
Casacas	2	22				Casacas	6	40	1		
Delantales	4	7	2	2	7	Delantales	5	15	15	8	13
Guardapiés	10	13	16	13		Guardapiés	22	24	29	3	
Jubones	8	5	21	14	5	Jubones	13	4	30	17	4
Manteos	3	3	10	13	12	Manteos	1	6	9	11	16
Mantillas	7	6	9	11	9	Mantillas	7	7	22	23	21
Mantones			1	3	1	Mantones				4	18
Pañuelos	5	7	4	23	29	Pañuelos	5	8	20	39	46
Vestidos	1		2	16	19	Vestidos	8	12	25	48	65
Zagalejos		4	1	8	3	Zagalejos	3	8	15	14	7
Camisas	5	4	3	8	6	Camisas	5	2	8	13	13
Cotillas		3				Cotillas	1	11	10		
Corsés					2	Corsés			1	2	5
Chambras					5	Chambras			5	9	9
Enaguas		2	3	7	8	Enaguas	4	2	10	12	14
Medias		3	4	5	3	Medias	5	6	5	9	4
VARIEDAD DE TEJIDOS											
OLMEDO, PEÑAFIEL Y NAVA DEL REY. 1700-1860						VALLADOLID CIUDAD. 1700-1860					
	1700	1750	1800	1830	1850		1700	1750	1800	1830	1850
Telas Diferentes	51	61	65	76	80	Telas Diferentes	86	111	125	141	171

Fuente: AHPV, Secc. Prot., 475 Cartas de Pago de Dote, documentadas en Diferentes Legajos. 1700-1860.

Tabla núm. 8. EVOLUCIÓN DE LAS PRENDAS TEXTILES EN LAS DOTES

OLMEDO, PEÑAFIEL Y NAVA DEL REY. 1700-1860							
	1700-1710	1750-1760	1790-1800	1830-1835	1850-1860	TOTAL	TOTAL
Prendas Textiles	Número Piezas	Número Piezas	Número Piezas	Número Piezas	Número Piezas	NÚMERO Piezas	MEDIA Piezas 250 Dotes
<b>Pañuelos</b>	25	53	345	635	533	1.591	6,4
<b>Mantillas / Mantones</b>	39	54	112	136	185	526	2,1
<b>Guardapiés</b>	99	121	183	49		452	1,8
<b>Vestidos</b>	2	5	13	171	245	436	1,7
<b>Manteos / Mantos</b>	16	37	70	95	157	375	1,5
<b>Jubones</b>	27	22	102	89	29	269	1,1
Delantales	33	46	60	39	71	249	1,0
Basquiñas	72	67	68	49	9	265	1,1
Casacas	2	106	7			115	0,5
Zagalejos		5	13	44	8	70	0,3
<b>VESTIDURAS</b>	<b>399</b>	<b>546</b>	<b>1.024</b>	<b>1.415</b>	<b>1.352</b>	<b>4.736</b>	<b>18,9</b>
<b>Zapatos</b>	1	21	70	115	100	307	1,2
<b>Abanicos</b>		9	19	40	39	107	0,4
Cintas / Tirillas / Adornos	9	11	41	5	36	102	0,4
Guantes	1	22	14	6	20	63	0,3
Sombreros / Redecillas	3	10	16	3		32	0,1
<b>COMPLEMENTOS VESTUARIO</b>	<b>14</b>	<b>77</b>	<b>188</b>	<b>175</b>	<b>210</b>	<b>664</b>	<b>2,7</b>
<b>Calcetas</b>	7	52	82	470	447	1.058	4,2
<b>Camisas</b>	93	98	130	273	157	751	3,0
<b>Enaguas</b>	4	27	82	295	230	638	2,6
<b>Medias y Ligas</b>	1	62	171	206	214	654	2,6
Justillos	55	18	58	90	66	287	1,1
Mudas de Ropa Interior			81	52	117	250	1,0
Corsés				8	22	30	0,1
<b>ROPA INTERIOR</b>	<b>165</b>	<b>268</b>	<b>691</b>	<b>1.408</b>	<b>1.269</b>	<b>3.801</b>	<b>15,2</b>
<b>Sábanas</b>	215	218	262	358	351	1.404	5,6
<b>Almohadas / Almohadones</b>	268	311	341	358	299	1.577	6,3
<b>Colchas / Cobertores</b>	86	96	89	130	114	515	2,1
<b>Colchones</b>	56	56	62	92	68	334	1,3
<b>Mantas</b>	63	38	44	57	57	259	1,0
<b>ROPA BLANCA DE CAMA</b>	<b>795</b>	<b>884</b>	<b>894</b>	<b>1.155</b>	<b>1.004</b>	<b>4.732</b>	<b>18,9</b>
<b>Servilletas</b>	351	263	137	183	143	1.077	4,3
Tablas de Manteles	57	31	11	37	19	155	0,6
Manteles / Mantelerías	10	12	13	17	15	67	0,3
<b>ROPA DE MESA</b>	<b>418</b>	<b>360</b>	<b>161</b>	<b>237</b>	<b>177</b>	<b>1.353</b>	<b>5,4</b>
<b>Paños de Manos</b>	44	44	65	119	108	380	1,5
Cortinas	2	12	29	89	22	154	0,6
Toallas	30	55	14	5	7	111	0,4
<b>ROPA DE CASA Y ASEO</b>	<b>82</b>	<b>111</b>	<b>108</b>	<b>221</b>	<b>137</b>	<b>659</b>	<b>2,6</b>
<b>TOTAL TEXTILES</b>	<b>1.873</b>	<b>2.246</b>	<b>3.066</b>	<b>4.611</b>	<b>4.149</b>	<b>15.945</b>	<b>63,8</b>

Fuente: AHPV, Sec. Prot., 475 Cartas de Pago de Dote, documentadas en Diferentes Legajos. 1700-1860.



Tabla núm. 8. EVOLUCIÓN DE LAS PRENDAS TEXTILES EN LAS DOTES (Continuación)

VALLADOLID CIUDAD. 1700-1860							
	1700-1710	1750-1760	1790-1800	1830-1835	1850-1860	TOTAL	TOTAL
Prendas Textiles	Número Piezas	Número Piezas	Número Piezas	Número Piezas	Número Piezas	NÚMERO Piezas	MEDIA Piezas 225 Dotes
<b>Pañuelos</b>	53	76	467	863	790	2.249	10,0
<b>Mantillas / Mantones</b>	41	76	163	188	236	704	3,1
<b>Guardapiés</b>	127	186	183	25		521	2,3
<b>Vestidos</b>	12	27	43	355	404	841	3,7
<b>Manteos / Mantos</b>	56	37	30	39	54	216	1,0
<b>Jubones</b>	41	180	167	39	11	438	1,9
Delantales	18	113	104	49	39	323	1,4
Basquiñas	89	94	104	20	6	313	1,4
Casacas	9	200				209	0,9
Zagalejos	5	21	35	72	30	163	0,7
<b>VESTIDURAS</b>	<b>580</b>	<b>1.010</b>	<b>1.296</b>	<b>1.650</b>	<b>1.570</b>	<b>6.106</b>	<b>27,1</b>
<b>Zapatos</b>	6	32	96	107	125	366	1,6
<b>Abanicos</b>	25	43	54	83	41	246	1,1
Cintas / Tirillas / Adornos	25	12	19	31	84	171	0,8
Guantes	17	43	18	21	37	136	0,6
Sombreros / Redecillas		2	36	23	18	79	0,4
<b>COMPLEMENTOS VESTUARIO</b>	<b>190</b>	<b>132</b>	<b>223</b>	<b>265</b>	<b>305</b>	<b>1.115</b>	<b>5,0</b>
<b>Calcetas</b>	31	104	208	412	427	1.182	5,3
<b>Camisas</b>	101	110	160	300	353	1.024	4,6
<b>Enaguas</b>	55	64	122	214	281	736	3,3
<b>Medias y Ligas</b>	41	62	152	222	162	639	2,8
Justillos	26	41	63	38	29	197	0,9
Mudas de Ropa Interior		35	60	44	57	196	0,9
Corsés			12	39	45	96	0,4
<b>ROPA INTERIOR</b>	<b>257</b>	<b>416</b>	<b>777</b>	<b>1.269</b>	<b>1.354</b>	<b>4.073</b>	<b>18,1</b>
<b>Sábanas</b>	352	405	393	421	536	2.107	9,4
<b>Almohadas / Almohadones</b>	363	451	361	472	213	1.860	8,3
<b>Colchas / Cobertores</b>	108	113	111	122	146	600	2,7
<b>Colchones</b>	109	133	123	133	150	648	2,9
<b>Mantas</b>	50	69	63	100	101	383	1,7
<b>ROPA BLANCA DE CAMA</b>	<b>1.031</b>	<b>1.171</b>	<b>1.051</b>	<b>1.248</b>	<b>1.146</b>	<b>5.647</b>	<b>25,1</b>
<b>Servilletas</b>	444	241	297	281	241	1.504	6,7
Tablas de Manteles	80	118	57	54		309	1,4
Manteles / Mantelerías	59		16	31	86	192	0,9
<b>ROPA DE MESA</b>	<b>583</b>	<b>359</b>	<b>370</b>	<b>366</b>	<b>327</b>	<b>2.005</b>	<b>8,9</b>
<b>Paños de Manos</b>	79	150	169	180	181	759	3,4
Cortinas	25	60	71	84	105	345	1,5
Toallas	24	16		66	70	176	0,8
<b>ROPA DE CASA Y ASEO</b>	<b>172</b>	<b>226</b>	<b>240</b>	<b>330</b>	<b>356</b>	<b>1.324</b>	<b>5,9</b>
<b>TOTAL TEXTILES</b>	<b>2.813</b>	<b>3.314</b>	<b>3.957</b>	<b>5.128</b>	<b>5.058</b>	<b>20.270</b>	<b>90,1</b>

Fuente: AHPV. Secc. Prot., 475 Cartas de Pago de Dote, documentadas en Diferentes Legajos. 1700-1860.

**Tabla núm. 9. APARICIÓN Y DIFUSIÓN DE LAS PRENDAS DENOMINADAS  
'VESTIDOS' EN LAS DOTES. OLMEDO, PEÑAFIEL, NAVA DEL REY Y VALLADOLID. 1700-1860**

PEÑAFIEL. 1700-1860	1700/1710	1750/1760	1790/1800	1830/1835	1850/1860
0 - 2.000 reales	0 (0)	0 (0)	0 (0)	0 (0)	8 (1)
2.000 - 5.000 rls.	1 (1)	0 (0)	0 (0)	2 (1)	6 (1)
5.000 - 10.000 rls.	0 (0)	0 (0)	0 (0)	3 (1)	4 (1)
10.000 - 20.000 rls.	0 (0)	0 (0)	3 (1)	0 (0)	0 (0)
OLMEDO. 1700-1860	1700/1710	1750/1760	1790/1800	1830/1835	1850/1860
0 - 2.000 reales	0 (0)	0 (0)	0 (0)	8 (2)	32 (3)
2.000 - 5.000 rls.	0 (0)	0 (0)	0 (0)	31 (3)	54 (4)
5.000 - 10.000 rls.	1 (1)	0 (0)	1 (1)	28 (3)	6 (2)
10.000 - 20.000 rls.	0 (0)	0 (0)	0 (0)	31 (8)	12 (6)
NAVA DEL REY. 1700-1860	1700/1710	1750/1760	1790/1800	1830/1835	1850/1860
0 - 2.000 reales	0 (0)	0 (0)	0 (0)	8 (2)	14 (2)
2.000 - 5.000 rls.	0 (0)	0 (0)	3 (1)	24 (5)	35 (7)
5.000 - 10.000 rls.	0 (0)	0 (0)	2 (1)	8 (2)	34 (7)
10.000 - 20.000 rls.	0 (0)	5 (2)	4 (1)	28 (3)	40 (4)
VALLADOLID CIUDAD. 1700-1860	1700/1710	1750/1760	1790/1800	1830/1835	1850/1860
0 - 2.000 reales	0 (0)	0 (0)	1 (1)	46 (9)	12 (4)
2.000 - 5.000 rls.	2 (1)	0 (0)	7 (1)	96 (6)	106 (6)
5.000 - 10.000 rls.	2 (1)	3 (1)	11 (1)	90 (7)	99 (7)
10.000 - 20.000 rls.	8 (2)	24 (2)	24 (3)	123 (11)	187 (21)
Nota: Números = Cantidad de 'Vestidos' por Corte Cronológico y Tramo Económico					
Nota: Números entre paréntesis = Media de Vestidos por Dote					
Fuente: AHPV, Secc. Prot., 475 Cartas de Dote. Diferentes Legajos. 1700-1860.					